

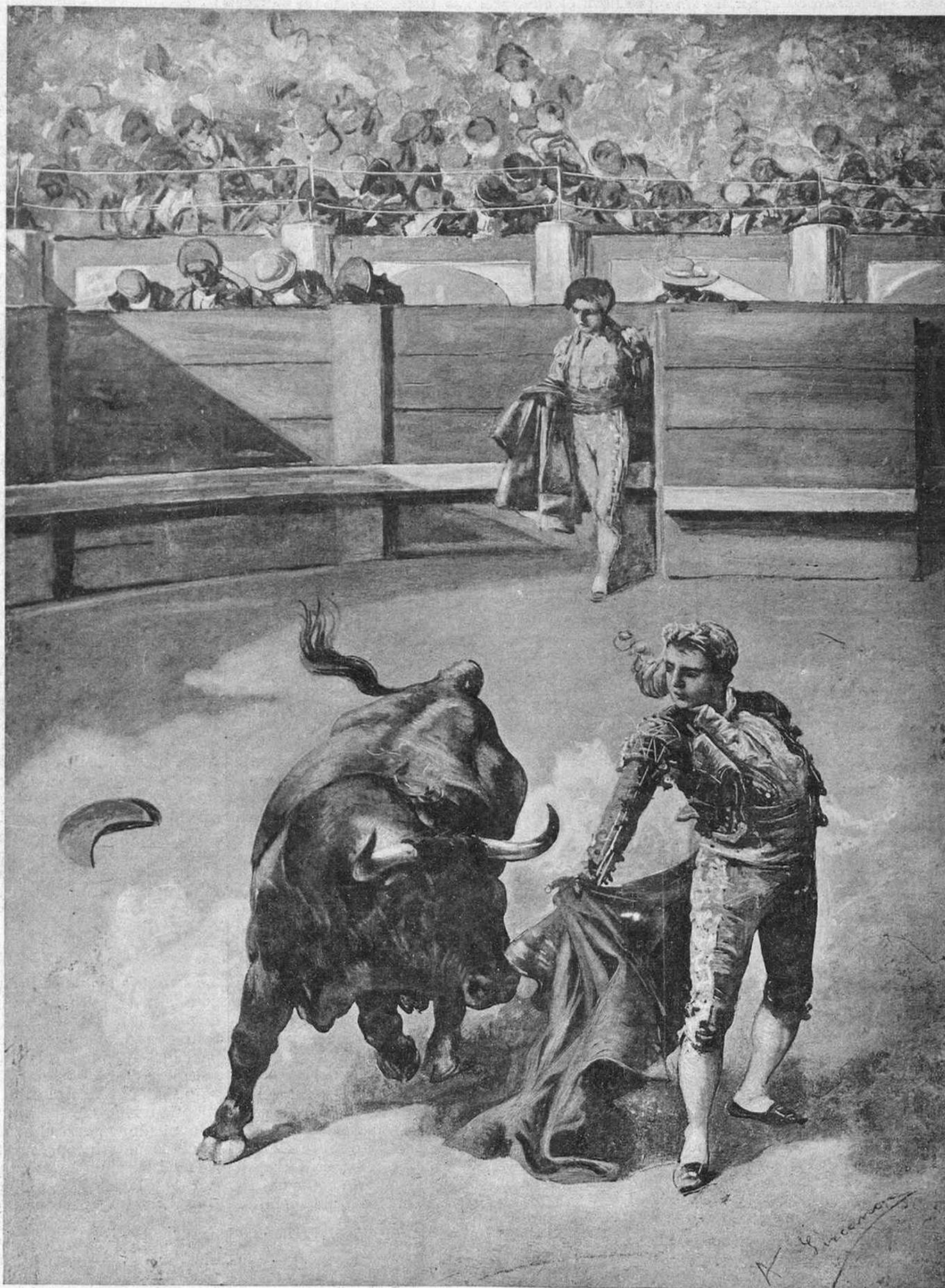
La Ilustración Artística

Año XIX

BARCELONA 26 DE FEBRERO DE 1900

Núm. 948

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



UN QUIEBRO, cuadro de A. Lizcano

(Exposición Robira, calle de Escudillers)



ADVERTENCIA

Estamos encuadrando y próximamente repartiremos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el primer tomo correspondiente á la serie del presente año, las *Novelas Cortas*, por Edmundo de Amicis. Comprende seis novelitas á cual más interesantes, cuyas bellezas no hemos de encomiar porque ninguna alabanza necesitan las obras del que con razón se considera como uno de los más célebres é indudablemente el más popular entre los escritores italianos contemporáneos.

Ilustran el tomo numerosos grabados dibujados por el notable artista Arnaldo Ferraguti.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Crónicas y cuadros*, por Emilia Pardo Bazán. — *El Abuelo. Fragmento de un drama inédito de Galdós.* — *Argentinos ilustres. Dr. D. Francisco P. Moreno*, por R. Monner Sans. — *Crónicas parisienses. Excursión nocturna*, por Juan B. Enseñat. — *Modas internacionales*, por Eduardo de Palacio. — *Guerra anglo-boer*, por A. — *Nuestros grabados.* — *Problema de ajedrez.* — *El obstáculo*, novela ilustrada (continuación). — *La artillería italiana del Renacimiento*, por Mariano Rubió y Bellvé. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Un quiebro*, cuadro de A. Lizcano. — *D. Benito Pérez Galdós.* — *Dr. D. Francisco P. Moreno.* — Tres dibujos de Junyent que ilustran el artículo titulado *Crónicas parisienses. Excursión nocturna.* — *Guerra anglo-boer. Telegrafía de campaña*, grupo de cinco dibujos. — *El general lord Methuen y su ayudante el teniente Loch, en Modder River.* — *El coronel Baden Powell, comandante de la plaza de Mafeking.* — *Mensajeros portadores del correo dispuestos á partir para Kimberley.* — *Lord Roberts y lord Kitchener dirigiéndose al campamento de Rosebank.* — *Cuartel general del general White en Ladysmith.* — *De excursión*, cuadro de Francisco Masriera. — *Una aficionada de antaño*, cuadro de Román Ribera. — *El cardenal Jacobini.* — *El coronel del ejército francés Villebois Mareuil, jefe del Estado mayor boer.* — *Monumento erigido en París á Ambrosio Thomás*, obra de Falguière. — *Mortero mantuvano de 1322.* — *Bombardas italianas de mitad del siglo xv*, dibujos de Pisanello. — *En el vado*, cuadro de J. Cusachs.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

CRÓNICAS Y CUADROS

Con motivo de haber abierto *El Liberal* un concurso ó certamen para premiar crónicas periodísticas, se ha discutido mucho estos días qué es una crónica y cómo se caracteriza propiamente ese género, de origen no tan francés como la gente supone, ya que Feijóo fué realmente algo cronista, y no hay que decir si lo fueron otros periodistas españoles de la primera época de la prensa.

No faltó quien sostuviese que no podía ser crónica lo que el popular diario designaba para el premio, en atención á que había de tratarse en ella de algo todavía no transcurrido: del Carnaval. La crónica, decían, versa sobre asuntos de actualidad: sobre lo presente; sobre lo que está aconteciendo. Otros entendían la cuestión de muy distinto modo, más recatemente, á mi ver: en primer lugar, Carnaval lo hay todos los años; el Carnaval es de actualidad constante; no es un hecho que se presenta alguna vez y después pasa á la categoría de los olvidados. Y además, es actual lo que pronto sucederá y cuya proximidad se anuncia — como es igualmente actual lo que acaba de suceder.

* *

Saco en consecuencia que el asunto señalado por *El Liberal* es muy periodístico, adecuado para una crónica y con la nota de actualidad que el género exige imperiosamente. Y también comprendo que no por eso encierra menos dificultades y será menos digno de alabanza el que lo trate y desempeñe con perfección.

Yo no lo he intentado. No porque la crónica no me atraiga, sino porque me hacen fuerza los argumentos de los que han entendido que estos certámenes son patrimonio de la juventud literaria. Puede que tengan razón. Sería tan grato ver aparecer en el palenque á esa juventud, numerosa, briosa, animosa, brillante, soñadora, con el empuje que prestan los pocos años y con la cantidad de esperanzas y alegrías que acompañan á los períodos aurales de la existencia, que verdaderamente es cosa de dejarles el campo libre en las justas del entendimiento y del arte. Venga la juventud, en buen hora; yo creo que todos los escritores ya duchos en las lides de la plu-

ma la invocan como la Walkyria á Sigfrido, llamado á continuar el heroísmo y la gesta épica de Sigmundo. Los anillos de la cadena no deben romperse, la serie no debe interrumpirse; llegue ya esa juventud.

* *

La crónica periodística la hacen á maravilla nuestros vecinos. El *Figaro*, *Los Debates*, *El Tiempo*, *Gil Blas*, están salpicados de crónicas ingeniosas y deliciosas, que desfloran un tema, se enroscan alrededor de él, lo acarician, lo tratan del modo más atractivo, chispeante y ameno, y del suceso sin aparente importancia, de la fruslería, de la observación sensacional, pero que el público no interpreta, hacen bocado dulce para el lector, golosina siempre fresca é incitante. Se cree por lo general que la crónica es efímera; que su efecto se borra apenas el periódico ha caído al cesto de los papeles, desechados. Sin duda que es efímera la crónica; nadie archiva las crónicas, y á veces los mismos que las escriben se desdeñan de recogerlas en volumen, considerándolas hojas que se lleva el aire, palabras dispersas que no merecen durar. Mas no por eso dejan de producir su efecto, de contribuir en su medida á la cultura, vulgarizando mil impresiones delicadas y aficionando á una lectura más fina y más sugestiva que la de los mazorrales fondos. Los fondos, aquellas indigestas empanadas de antaño, han tenido ya que adaptarse á la gracia y ligereza de la crónica, para que el público los tolere.

* *

Las mujeres descuellan como cronistas periodísticos. Las redactoras de *La Frontera*, con Severine á la cabeza, hacen primores en ese terreno, siguiendo la tradición de aquel célebre vizconde de Launay, que también era una mujer, y que dejó un insuperable modelo de crónicas en sus folletines semanales de *La Prensa*. Eran tan entretenidos, que los analizó Sainte Beuve y los definió con palabras en las cuales encuentro las tablas de la ley de la crónica, el decálogo del cronista, para escribir el artículo «picante, rauda, alegre, paradójico, no siempre falso; en el cual se debe resbalar y no insistir, rozar á flor de epidermis, sorprender los caprichos y las manías sociales, tomar lo frívolo por lo serio y lo serio frívolamente, escribir como se habla en un salón, y disfrazar con el buen sentido la risa, y con el relampagueo de la frase la vacuidad del fondo.»

En suma, la crónica es un fruto del ingenio y de la habilidad literaria. El sentimiento exaltado, la vehemencia, no caben en la crónica. Tampoco la gravedad, la machacona insistencia.

Después de las crónicas de Delfina Gay y de algunas páginas de Alfonso Karr y *Figaro*, quizás no he leído en ese estilo nada que tanto me gustase como ciertos artículos contenidos en la colección *As farpas*, del eminente escritor portugués Ramalho Ontigão. Hace tiempo que no oigo hablar del autor de *As farpas*, y cuando hace un año estuve en Lisboa, durante los festejos del Congreso de la Prensa, supé que se encontraba enfermo, retraído, abatido por sus males, en el campo — en ese período de la vida en que las letras ya nos abandonan. Aquella pluma llena de donaire creo que se ha secado. Ningún escritor peninsular puede, á mi juicio, disputarle á Ramalho la primacía de la crónica.

* *

Estos días ha surgido en la prensa una discusión acerca de la clase de premio que el Jurado quiso ó no quiso otorgar al pintor Sorolla en la Exposición de Berlín. El asunto tiene ya muchos años de fecha, y en todo esto de las calificaciones oficiales caben errores y aciertos. Lo que no cabe es duda alguna acerca del carácter y puesto de Sorolla en nuestra pintura Moderna. Hay ocasiones en que, por necesidad ó por gusto, formamos en nuestra mente algo que podría llamarse el cuadro sinóptico del *valor nacional* (tomada la palabra *valor* en su amplio sentido; la calidad por la cual una cosa es digna de estimación y aprecio). El encargo de la *Sociedad de edición artística*, que me pide un libro sobre *El arte español en el presente siglo*, me ha obligado á encasillar, por decirlo así, en la cabeza el arte contemporáneo. La primer casilla de la nueva generación, la ocupa Sorolla.

No le señalo este lugar por razones de escuela ó de sistema. Yo en pintura, y generalmente en lo que se refiere á las artes plásticas, nunca fuí *realista*, ni *naturalista*, ni ninguno de esos dictados que aquí han tenido á veces el sonido de motes feos, y siguen teniéndolo, ya que hace pocos días leí en un diario que un artículo ha sido denunciado al fiscal «por na-

turalista.» Mis opiniones acerca de arte no son denunciables. Me agrada el arte casi inmaterial. Las estatuas griegas me persuaden por la belleza, ritmo y armonía de sus líneas, no porque sean reales, pues ni en la raza más perfecta del mundo sería real tanta nobleza de formas; y en cuanto á los pintores que se dejan impregnar completamente de realidad, por ejemplo Velázquez, no me causan aquella impresión singular y verdaderamente refinada que, verbigracia, el Greco ó el incomparable Botticelli. Y es que mi concepto del arte está influido, fatalmente, sin que para eso haya remedio, por los ideales literarios. Siempre veré, detrás de una obra de arte, un concepto, un pensamiento, un símbolo y una manifestación más ó menos clara y expresiva de algo cerebral, superior á los sentidos y á la mera reproducción de la realidad sensible. Todo esto voy diciéndolo para que no se atribuya á prevenciones sistemáticas (aunque podría atribuirse á todo menos á eso) el sitio preeminente que otorgo á Sorolla, en cuyos estudios la verdad del ambiente, del sol, del color, de la figura, es algo extraordinario.

* *

En compañía de un ilustre paisajista fuí al taller de Sorolla, donde no había estado hacía tiempo, y vi lo que tenía dispuesto para remitir á la Exposición Universal, con algo más destinado á la venta, no pocos bocetos y estudios, y hasta un *panneau* decorativo destinado á la *serre* de los marqueses de Valderrazo. Naturalmente atrajo mis miradas y cautivó mi atención el *gran cuadro*, del cual tanto se habla, y que por fin ha recibido el nombre de *Triste herencia*. Triste es, no sólo la herencia, sino la impresión que causa en el ánimo aquel trozo de verdad trasladado á la tela por la mano del gran artista. No sé si los dolores y los males del tiempo viejo, de los pasados siglos, llegan á sernos indiferentes y hasta á causarnos cierta impresión humorística, ó si es que la intención, en los pintores de otras épocas, no era tan caritativa y profunda como la de los actuales; lo cierto es que los granujas, golfos, bobos, pobres de ropa, miserables en fin, de Murillo y de Velázquez, no deprimen el ánimo como lo deprimen, en el lienzo de Sorolla, las criaturas raquílicas, cojas, ciegas, escrofulosas, que hunden sus cuerpos en el mar ó aguardan en la playa el instante de chapuzarse también.

* *

No me cabe duda; el cuadro hace sentir porque está sentido antes. No basta ciertamente exponer un pedazo de la vida, con indiferencia, á nuestros ojos; en el modo de exponerlo, en la intención, está el secreto del efecto que produce. Sorolla vió la escena á orillas del mar; presenció la operación de bañar á las criaturas recogidas en un Asilo, á quienes un hermano de San Juan de Dios lleva á que busquen en las ondas un poco de fortaleza y de vigor para su emprobecido organismo; y Sorolla afirma que no hizo más que reproducir lo que sus pupilas vieron. Para mí es indudable que Sorolla reprodujo *una emoción*, y que por eso, aparte de prodigiosos méritos de factura que tratándose de Sorolla había que descontar de antemano, y sin los cuales la obra no sería lo que es, la emoción eleva esa misma obra por cima de sus hermanas, y el público de París, acostumbrado á admirar al genial valenciano, se dará cuenta de esta superioridad moral del cuadro, y la sentirá como yo la sentí.

* *

Los sufrimientos de la humanidad no importaban gran cosa á los artistas antiguos. Búsquese un rastro de piedad en la pintura clásica, y no se encuentra. Sentimiento religioso, sí; pero no humano. Los tiempos no eran compasivos. Murillo, el célico Murillo, pinta el granuja, con su roña y su miseria á cuestras, y no se le ocurre otra cosa. Sorolla pinta la lástima, el ansia caritativa, que nos aqueja hoy, en este siglo calumniado, en el cual ha sido rehabilitada la niñez, regulado su trabajo, casi establecido su derecho á la vida y á la salud. Y esto, que Sorolla lleva dentro, á fuer de hijo del siglo, es lo que se revela en el lienzo al cual auguro en Francia gran notoriedad, porque de esa fuerza no serán muchos los que lleguen á la Exposición. Aunque el cuadro provoque á tristezas, admirable es el cuadro. Yo no lo juzgo á estilo de taller; yo no voy á detallar ciertas particularidades; yo no expreso sino la impresión de conjunto. Ya sabemos cómo ha dejado nuestro pabellón el autor de *Triste herencia*.

EMILIA PARDO BAZÁN

EL ABUELO

FRAGMENTO DE UN DRAMA INÉDITO DE GALDÓS

Nuestro colaborador D. Juan B. Enseñat ha visitado recientemente á Pérez Galdós en su hermosa quinta de Santander, con el objeto de firmar un contrato relativo á la traducción francesa de la comedia *La de San Quintín*, destinada al teatro del Odeón de París.

En su visita, el Sr. Enseñat ha tenido ocasión de



D. BENITO PÉREZ GALDÓS

leer el drama que, á instancias de Novelli, ha sacado Galdós de su novela dialogada *El abuelo*.

Este drama, que el gran actor italiano ha hecho traducir para su repertorio, y que un literato francés se dispone á verter á su idioma para representarlo en París, es indudablemente la más teatral de las obras que su autor ha dado á la escena.

El eminente autor de *Los episodios nacionales*, en su modestia extremada, se defiende de las honrosas comparaciones que puedan establecerse, diciendo que concibió esta obra inspirándose en el *Rey Lear*. Tiene, en efecto, la grandiosidad á un tiempo majestuosa y sencilla de los dramas de Shakespeare y hay cierta semejanza entre *El abuelo* y el *Rey Lear*. Pero esta semejanza está en la sublimidad de los rasgos y en lo patético de las situaciones, más bien que en los caracteres. Los de Galdós son encarnación viva de nuestra atormentada época de transición, con el derrumbamiento de los ideales antiguos y la invasión de las ideas nuevas.

Debidamente autorizados por el autor, reproducimos á continuación un fragmento de la penúltima escena de este drama, que el Sr. Enseñat copió del manuscrito original para LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

ACTO QUINTO

Pórtico de la iglesia parroquial de Jeruza, de estilo gótico ó románico. En la pared del fondo, la puerta de la iglesia; en la derecha, otra más pequeña que conduce á la sacristía. Por la izquierda, el paso á la calle, entre los pilastrones que sostienen la techumbre.

ESCENA IX

D. PÍO, EL CONDE

EL CONDE (*Que sale de la sacristía, vacilante, descompuesto*). — ¿No hay un rayo del cielo que me haga ceniza? Nell es la verdadera; la falsa es Dolly, Dolly, la que me ama... ¡Vanidades del mundo, grandezas del honor, con qué mueca tan horrible me miráis!

(*Reparando en D. Pío, pero sin conocerle*). ¿Quién es?... ¿Quién está aquí?

D. PÍO. — Señor...

EL CONDE (*Desconociéndole*). — ¡Ah!, eres tú, Senén... Me dijiste la verdad..., ¡ay!, verdad terrible, como salida de tu boca infernal.

D. PÍO (*Recordándosele*). — Señor, que no soy...

EL CONDE. — No me toques, reptil; tu contacto da frío. Guárdate tus verdades..., engáñame..., déjame vivir, déjame dudar. Ya no dudo... Luego no existo. Esto que ves en mí no es la persona de Arista-Potestad: es un esqueleto... No te asustes; los esqueletos no hacen daño. Asustan por el chocar de huesos, por el mirar burlón de los ojos vacíos..., pero nada más.

D. PÍO. — Señor, ¿qué pasa? ¿Qué disparates dice? ¿De veras no me conoce? Soy Coronado.

EL CONDE (*Recordando*). — ¿Coronado?

D. PÍO. — Fuí á casa del alcalde, como usía me mandó; logré ver á la niña, y le dije...

EL CONDE (*Estremeciéndose*). — No me nombres á las niñas de Albrit... ¡Qué feas son! Repugnantes como gusanos venenosos. La legítima no me quiere..., me manda al manicomio. Dolly, que me ama, no es mi nieta. Dime, ¿dónde está el hoyo más hondo de la basura y lodo para meterme y hacer en él mi cama eterna? Como escarabajo, allí labraré la nueva casa de Albrit, toda inmundicia.

D. PÍO (*Afectuoso y compasivo*). — Albrit... Señor conde, hijo mío..., no piense cosas malas... Si el señor conde no tiene nadie en el mundo que le ame, le amaré yo (*Con viva emoción, abrazándole*).

EL CONDE (*Participando de la emoción de D. Pío*). — ¡Ah!..., ahora te conozco... ¡Excelso Coronado, amigo del alma! (*Le abraza*). Gran filósofo, dame la mano, no puedo ya con mis huesos, que pesan como barras de plomo.

D. PÍO (*Sosteniéndole*). — Descanse vucencia. Sentémonos aquí (*Le lleva al banco de piedra. Ambos se sientan*).

EL CONDE. — Soy todo tribulación, amargura..., soy más desgraciado que tú. ¿Sabes una cosa? Mis nietas, que yo adoraba, se diferencian poco de tus hijas. Con buenas palabras, Nell me ha arañado el rostro. Espinas de rosas rasguñan lo mismo que espinas de zarza... Y con todo, Nell es mi legítima descendencia; lo sé por testimonio irrecusable. Dolly, que me ama, no es mi descendencia; es una intrusa, la cría infame de la traición, que con fraude se introdujo en mi casa, y se escondió entre los brocados de Albrit.

D. PÍO (*Asustado*). — Señor, mire lo que habla.

EL CONDE. — Y yo quiero que me digas..., gran filósofo: ¿qué piensas tú del honor?

D. PÍO (*Lleno de confusiones*). — El honor..., pues el honor... Yo entendía que el honor era... algo así como las condecoraciones... Se dicen también *honores fúnebres*, el *honor nacional*, el *campo del honor*... En fin, no sé lo que es.

EL CONDE. — Hablo del honor de las familias, la pureza de las razas, el lustre de los nombres... Yo he llegado á creer esta noche..., y te lo digo con toda franqueza..., que si del honor pudiéramos hacer cosa material, sería muy bueno para abonar las tierras.

D. PÍO (*Aguzando el entendimiento*). — Pues el honor..., si no es la virtud, el amor al prójimo y el no querer mal á nadie, ni á nuestros enemigos, juro por las barbas de Júpiter que no sé lo que es.

EL CONDE. — Paréceme bien, Coronado, que descubres un mundo, mundo lejano todavía..., lo ves entre brumas...

ARGENTINOS ILUSTRES

DOCTOR DON FRANCISCO P. MORENO

¿Quién no le conoce? ¿Quién no habla de él con respeto y con cariño?

Durante algunos meses fué el hombre del día: los diarios se encargaban de decirnos qué pensaba, qué decía y qué callaba el defensor en Chile de los intereses argentinos.

Moreno es un hombre joven aún, pero que ha trabajado mucho. Más que una gloria argentina es una gloria americana. El Museo de La Plata es su obra, y no se concibe la obra sin su autor: de mí diré que no me avengo á recorrer aquellas espaciosas salas, en donde tanto y tanto bueno hállase reunido, sin ver á mi lado al que es el alma de tan magna institución.

Apenas tendría el doctor Moreno catorce años cuando demostró ya su afición coleccionística recogiendo cuantas piedras llamaban su atención. Habiéndose un día atrevido á mostrar sus nacientes colecciones al sabio Dr. Burmeister, éste no sólo no rió la manía del joven amigo, sino que le alentó con sus indicaciones y consejos.

Así nació en 1867, y en una casa particular, lo que es hoy el magnífico Museo de La Plata.

Llevado de sus aficiones antropológicas y paleontológicas, hizo en 1873, á los veintiún años de edad, su primera excursión á la Patagonia; y tanto entusiasmo produjo en su alma aquel viaje, que al año siguiente emprendía otro al río Santa Cruz; otro en 1875 para explorar todo el curso del río Negro y Limay hasta el lago Nahuel-Huapí; y otro en 1876 á las regiones montañosas de Catamarca. Sin descansar siquiera de tan penosos viajes, emprendió á fines del propio año de 1876 la exploración del río Santa Cruz, subiendo hasta sus nacimientos, y después de descubrir los lagos Argentino y San Martín y de vi-

sitar el lago Viedma, llegó al estrecho de Magallanes á mediados del año 77.

Tales viajes realizados por un coleccionador ya científico, y que á sus extensos conocimientos geográficos unía verdadera pasión por la ciencia antropológica, habían de dar por resultado, como diéron, recogidas tan espléndidas que resultó insuficiente para contenerlas el modesto museo particular del intrépido viajero. A su regreso del último de los viajes citados, hizo donación de todas sus colecciones al gobierno de la provincia de Buenos Aires, con cuyos elementos se fundó el Museo Antropológico y Arqueológico de que con justicia puede enorgullecerse la República Argentina.

A los apuntados viajes han seguido tantos otros que es imposible reseñarlos; excursiones que, si por un lado servían para enriquecer el Museo con nuevos y valiosos ejemplares, por otro le daban al doctor Moreno un conocimiento exacto de la cordillera andina, al extremo de poderse asegurar que ningún argentino conoce como él aquellas gigantescas montañas, aquellos valles rebosando vegetación y poesía, ni los ríos que nacidos en las alturas riegan después con sus aguas los extensos territorios del Sud.

Se ahondaron las divergencias entre Chile y la Argentina á propósito de la cuestión de límites, y se necesitaba un hombre que á Santiago fuese dominando el problema que se discutía. El doctor Moreno



DR. D. FRANCISCO P. MORENO

fué el hombre, y lo fué por derecho propio, no por complacencias políticas y diplomáticas.

Mientras duraron los arreglos, el nombre del doctor Moreno era traído y llevado por los periódicos. «Fuí allí, me decía á su regreso, fija la mente en los derechos de mi patria. No solicité el puesto, me lo confiaron, y deber mío era corresponder á esta confianza.» Y como en el curso de nuestra conversación le hablase del recibimiento un tanto ruidoso que le hicieron algunos chilenos desocupados, me replicó: «Esto lo tenía ya descontado; sabía que en Chile, como en todas partes, hay patriotas.»

Habiendo convenido los dos gobiernos en someter sus diferencias al arbitraje de la reina de Inglaterra, el doctor Moreno se trasladó á Londres para defender mejor los derechos de la Argentina.

En Chile, adonde fuera para hacer valer los derechos de su patria, perdió á la cariñosa compañera de su vida; y si, como es de esperar, logra el doctor Moreno ver triunfantes sus ideas, nadie le disputará la gloria que, como muchas de las que rodean al hombre, viene sublimada por el dolor.

Autor de varios libros, si no se distingue el doctor Moreno por la corrección de su estilo, cautiva en cambio por la sencillez de sus narraciones, y domina por el caudal de conocimientos de que da muestras. No es un literato, es un hombre de ciencia, y bien ganado tiene el aprecio de sus paisanos, quien como él ha sabido dotar al país de institución tan notable como el Museo de La Plata, y quien como él con tanto celo ha sabido defender los derechos de su patria.

Hoy defiende en Londres ante la Comisión arbitral territorios argentinos por Chile disputados. Logre ó no su científico y patriótico propósito, el doctor Moreno al regresar á Buenos Aires encontrará con el aplauso de los argentinos los abrazos sinceros de sus numerosos amigos.

R. MONNER SANS

CRONICAS PARISIENSES

EXCURSIÓN NOCTURNA

Terminamos nuestra crónica anterior en el momento en que, después de haber pasado una hora entre los vagabundos y criminales que llenaban la famosa taberna del «Château Rouge», salíamos a la calle como quien despierta de una pesadilla y respirábamos con fruición el aire fresco de la noche.

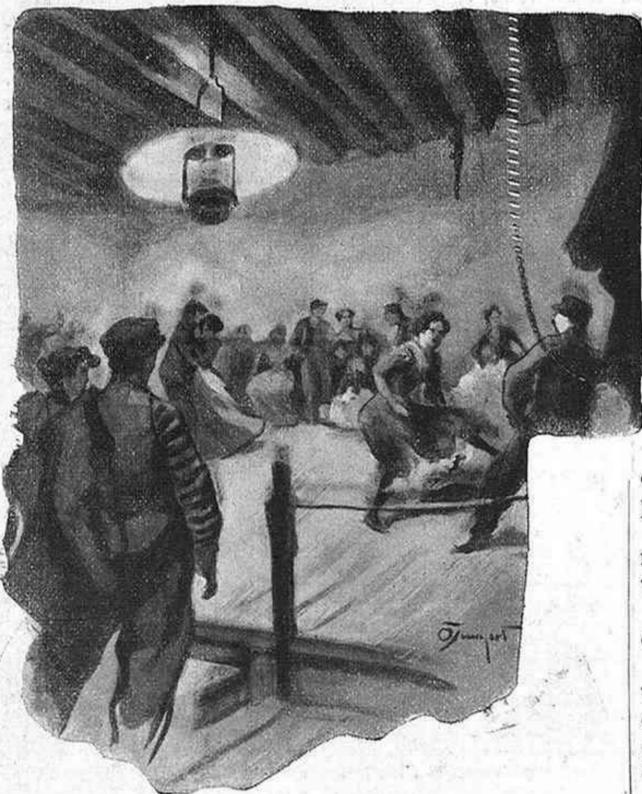
— ¿Está usted cansado?, pregunté a mi compañero.

— No. Siento un poco de pesadez en la cabeza y nada más. Pero se va ya disipando.

— Entonces, si usted quiere, continuaremos nuestra excursión.

— ¡Adelante!

— Ya que estamos en el barrio, vamos a entrar un momento en el baile Chabot.



CRONICAS PARISIENSES. — Sala del baile Chabot

Los sonidos estruendosos de una música desenfadada nos atraían hacia la calle del Fouarre.

Sobre la puerta de una taberna ardía un farol en que se transparentaban tres letras mayúsculas, que eran una tentación irresistible para los aficionados al baile; las tres letras de la palabra BAL.

En el dintel de la puerta, una pareja se disputaba, como queriendo ofrecer una muestra viva de lo que podía esperarse en el interior del establecimiento.

Una mujer desgreñada, con los ojos desencajados por la cólera, llenaba de reproches y de injurias a un individuo de edad dudosa, pues lo mismo podía tener veinte que treinta años, macilento y solapado, que la escuchaba en silencio, pero apretando los puños, en disposición de abofetearla, como hombre acostumbrado a semejantes escenas... conyugales.

— Disputa de amantes que se adoran, dije a mi amigo.

— ¡Va a matarla!

— No hay cuidado. Se contentará con reventarle las narices. Entremos en el baile.

Pero la mujer nos interceptó el paso para tomarlos por testigos de sus cuitas.

— ¡Miren ustedes el desalmado!, dijo en voz ronca, entrecortada por un hipo angustioso y señalando a su chulo con el brazo tendido en actitud dramática. Es holgazán como él solo y me exige siempre dinero para divertirse con otras... Le he dado todo el que tenía, y el muy cobarde me amenaza. ¿Les parece a ustedes que eso es de hombres?

— Hagan ustedes las paces, contesté deshaciéndome de ella con un movimiento brusco.

Y bajamos los tres escalones que nos separaban de la antesala del baile.

Mi compañero, que conoce bien el francés, confesóme que no había entendido más que a medias el monólogo de aquella Venus callejera.

— No es extraño, le contesté, porque esa gente del bronce habla el *argot* parisiense, una especie de *caló* pintoresco, sumamente expresivo, que sólo puede aprenderse con el trato continuo de esa canalla, porque cambia sin cesar. Palabra conocida de la policía, es palabra eliminada del vocabulario. Ya no hay malhechor que vuelva a servirse de ella. Malherbe decía, en el siglo XVI, que había aprendido el her-

moso francés de sus obras escuchando a los habitantes del barrio Maubert. ¡Bonito lenguaje escucharía hoy el bueno de Malherbe, si pudiese volver del otro mundo a darse un paseito por acá!

El baile Chabot es pequeño, pero no tiene desperdicio. Otros le aventajarán en magnificencia; pero en carácter, en originalidad, en parroquia típica, no. La juventud de porvenir... correccional prefiere el aislamiento y sencillez de esta sala, al boato de los bailes de alta categoría. En la pieza rectangular que una cuerda divide en dos secciones, una para bailar y otra para beber, se puede pasar alternativamente del placer al negocio y del negocio al placer; de modo que, por lo práctico, es un baile ideal.

La orquesta, que tan nutrida nos había parecido desde la rue Galande, resulta compuesta de cinco músicos. Dos violines, un clarinete, un cornetín y un redoble electrizan con irresistible furia a los salarines. Ocho parejas se zarandean en unos rigodones epilépticos. Son la escoria de los danzantes. El público, los que miran, esperando su turno para bailar, permanecen de pie. En las paredes se leen cartelones que dicen:

Los bancos están reservados exclusivamente para las señoras.

La galantería no pierde nunca sus legítimos derechos.

Las parejas son jóvenes, pero en sus pálidos rostros la miseria ha impreso su marca y el vicio su estigma. En aquellas frentes sombrías, las cavilaciones, los sufrimientos y los goces malsanos han marcado arrugas prematuras. La mirada es viva e intencionada en las mujeres, torva y falsa en los hombres. ¡Qué espantosas visiones no habrán pasado por aquellos ojos, para que ya no puedan reflejar ni un destello de bondad, ni una chispa de sentimiento, y para que ya no pueda desprenderse de ellos una lágrima siquiera!

Nos confundimos con un grupo de curiosos en un rincón de la sala y escuchamos con disimulo las conversaciones de las parejas más próximas.

Pero no hay perifrasis capaces de expresar con decoro las ignominias de aquel lenguaje.

Satisfecha nuestra curiosidad, y cansados de tan viciada atmósfera, salimos del baile, volviendo a encontrarnos en la corta calle del Fouarre, a expensas de la cual se ha ensanchado en la proximidad del Sena la nueva calle Lagrange.

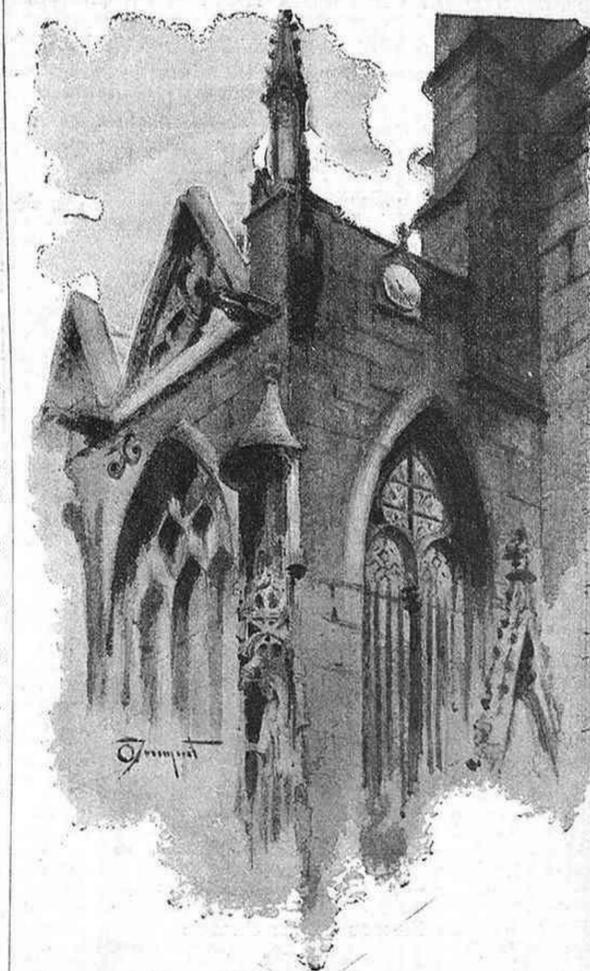
El venerable barrio Maubert sufre actualmente otra transformación, con la cual desaparecen el «Château Rouge» y otras curiosidades que han desempeñado un importante papel en la historia anecdótica de París.

Se están derribando los vetustos edificios que aprisionan la iglesia de Saint-Séverin, y en breve no quedarán vestigios de los pintorescos é intrincados callejones que rodean aquel interesante y bellísimo monumento de arquitectura gótica.

Este templo, de origen galo-romano, reedificóse y agrandóse en los siglos XIII, XIV y XV. Se halla tan escondido, que no se le ve hasta llegar al pie de sus muros. La plazuela que toma su nombre fué el punto de partida del ensanche actual. Para formarla, se derribó, a mediados de este siglo, una fuente construída en 1654 y una casa antiquísima a cuyo frontis se hallaba adosada la fuente. Pero después de aquel esfuerzo, se ha descansado medio siglo, durante el cual los caserones mal aplomados de la vecindad han esperado temblando la piqueta demolidora.

En su mayoría, estos caserones fueron habitados por libreros, encuadernadores y grabadores en dulce. En el número 8 estuvo establecida la librería de La Caille; ocupaban la casa inmediata los talleres del grabador Audran, que tenía la especialidad de grabar las tesis de doctorado, que resultaban verdaderas maravillas

de dibujo y caligrafía. No hablemos del número 4, casa de amor, cuyas costumbres jamás fueron muy



CRONICAS PARISIENSES. — Iglesia de Saint-Séverin

honestas. El número 22, *Al escudo de plata*, fué una hostería, y el número 20, *Al pavo blanco*, una tienda de asador.

Este era el barrio de asadores y taberneros por excelencia. Estudiantes y curiales venían aquí a hacer sus francachelas, mientras que los faquines y vagabundos, con la escarcela tan vacía como el estómago, relamiéndose en la contemplación y olfateo de los pollos que daban vueltas ante la llama, comían pan á secas con ilusiones de gaudemus. Aquí fué donde Seigni Joan, «loco insigne de París», según cuenta Rabelais, pronunció una sentencia digna de Salomón contra un maestro asador de la calle de la Huchette, que pretendía hacer pagar á un pobre diablo el husmo del asado con que se había comido su pan.

El célebre bufón, en medio de un círculo de bodeques, mandó al faquín que sacase una moneda de su talegón, y después de haberla hecho sonar á presencia del reclamante, declaró muy serio que el olor del asador quedaba bien pagado con el sonido del dinero.

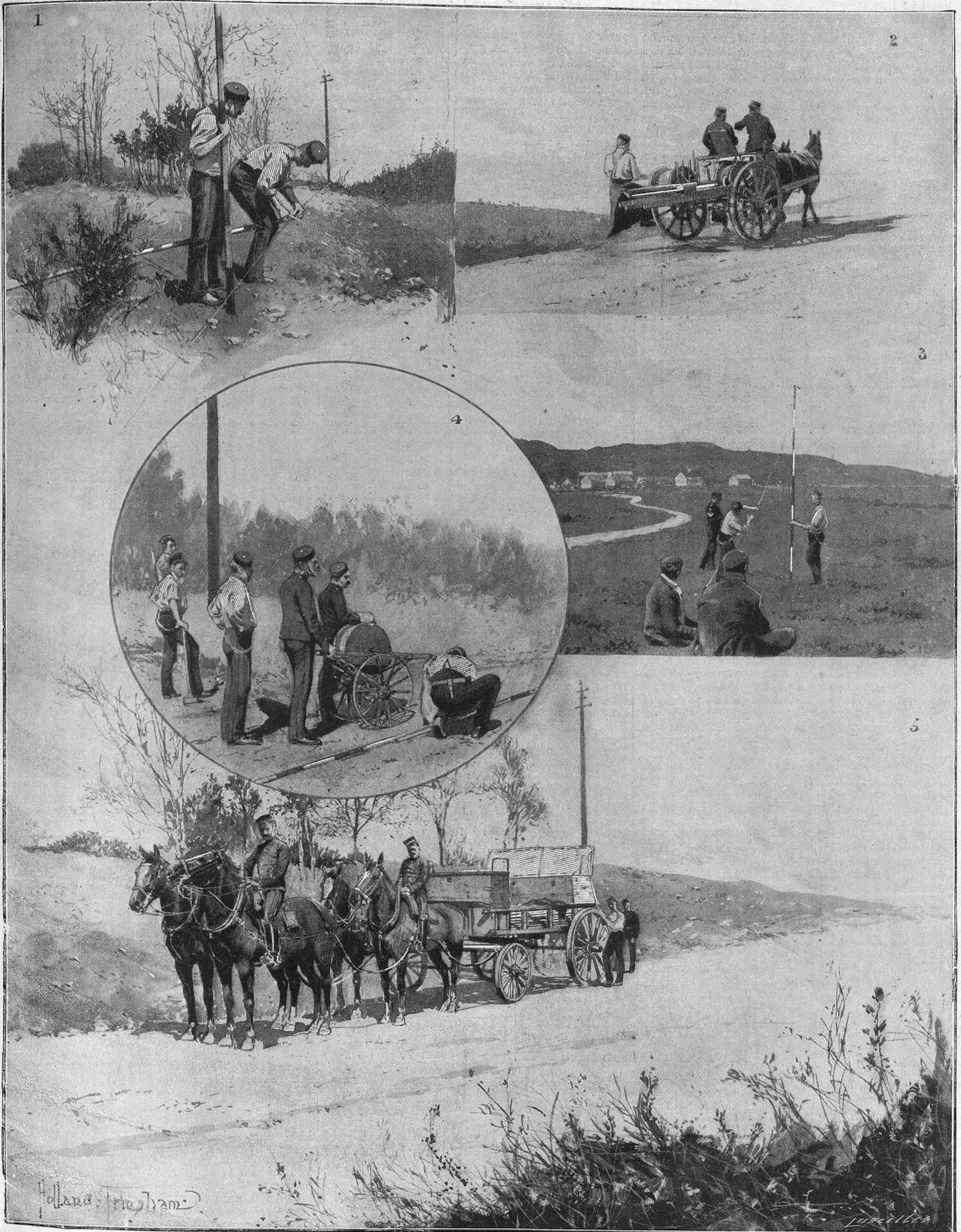
En la Edad Media, la plazuela de Saint-Séverin se llamaba del «Travail au févre» (trabador del herrero). Pero el herrero de esta plazuela tenía un empleo más lucrativo que el de herrar caballerías. Era costumbre inveterada la de invocar, en el momento de emprender un largo viaje, la protección de San Martín, que era uno de los patronos de la parroquia. Como señal exterior de la invocación, se colgaba una herradura á la puerta principal de la iglesia, y para que el santo protegiese al viajero y á su cabalgadura, se enrojecía la llave de su capilla en la fragua del herrero que con ella marcaba al animal.

La puerta en cuestión es la que aún existe al pie del campanario, donde dos leones de piedra, uno á cada lado del pórtico, sustituyen desde mediados del siglo XIV, otros dos leones más antiguos en que se había apoyado el sitial del juez eclesiástico, oficial ó arcipreste, en la época en que pronunciaban sus sentencias en los portales de las iglesias, «entre dos leones.»

El cura de San Severo, que tenía título de arcipreste, vivía en una de las casas que se demolieron al ensancharse la calle de los Prestes; calle que no gozaba de muy buena reputación, á juz-



CRONICAS PARISIENSES. — Un callejón del barrio Maubert



GUERRA ANGLO-BOER. - TELEGRAFÍA DE CAMPAÑA

1. Fijación de alambres en los postes. - 2. Recogiendo el alambre. - 3. Establecimiento de comunicaciones. - 4. Tendiendo el alambre. - 5. Vagón dispuesto para montar el telégrafo
 Dibujos de Holland Tringham, de fotografía de Knight

LIBRARY OF THE
 NATIONAL ARCHIVES
 COLLEGE PARK, MARYLAND

gar por las historias de mujercuelas que con mucha indulgencia pone en verso el poeta Guillot. Ya casi nada queda del famoso callejón. Pero aún resisten al tiempo y á las reformas las casas número 6, en que se fundó el colegio de Lisieux en 1814, y número 8, que mucho antes de Enrique IV tuvo por muestra: «Au Vert-Galant.»

Mas la importancia de este barrio data de más



GUERRA ANGLO-BOER. — El general lord Methuen y su ayudante el teniente Loch, en Modder River, presenciando los ejercicios de deporte de sus tropas (de fotografía).

antiguo. Era ya el corazón del París de Felipe Augusto, metido en un estrecho recinto amurallado.

La calle del Fouarre, humilde cuna de la ciencia en la Edad Media, se llamaba calle de las Escuelas en el siglo XIII. Debe su actual nombre al bálago (*fouarre*) que en sus almacenes se vendía á las escuelas, con ocasión de los actos públicos, y que servía de asiento, en el santo suelo, á los estudiantes, mientras que los regentes y doctores se sentaban en sillas y bancos.

El Dante y el Petrarca, que concurrieron accidentalmente á las escuelas de París en aquella época, se sentaron con seguridad en la humilde paja; lo cual no impidió que el primero escribiese la *Divina Comedia* y el segundo sus inmortales versos á Laura de Noves.

Aquel bálago de las grandes solemnidades da una hermosa idea del París ilustrado de la Edad Media.

Pero esto no quiere decir que la paja sea el mejor de los asientos universitarios, ni que sea preciso haber descansado en ella para llegar á ser hombre ilustre.

JUAN B. ENSEÑAT

Ilustraciones de Junyent.

MODAS INTERNACIONALES

¡Cuánto se modifica el gusto de las naciones!

Parece que allá por los siglos XVI y XVII todo era español en buena parte de Europa y de Africa y de América y aun de Oceanía.

Vestidos y costumbres y hasta el idioma se extendían y se imponían en países remotos.

Los españoles «iban á todas partes, aunque no tuvieran ropa negra,» condición indispensable hoy, según nuestros apreciables *chulismen*.

Damas principales, lo mismo en París que en Viena, y en los Países Bajos como en los Altos, en todas las cortes del mundo y tierras adyacentes, «se arrancaban» cantando coplas de los Brevas y de los Revueltas y de los Chacones de entonces y Balboas.

Los caballeros principales «hacían gemir las guitarras,» como nuestros *musos* contemporáneos «hacen

gemir las prensas,» y tiraban de faca y se zurcían mutuamente sin conocerse.

El bolero, las manchegas y las sevillanas eran bailes de corte en algunos países, y tocaban los palillos importantes personajes de la banca y de la política.

En oyendo hablar á un español se estremecían las gentes; unas, de gusto; otras, de respetuosa cortedad. Pasó aquello y empezó la moda francesa.

Habíamos perdido nuestra influencia poderosa en el Mundo Viejo, como después en el Nuevo, y quedamos reducidos al género chico.

Todo fué francés: la lengua francesa todo lo lamió y lo baboseó.

Empezaron traduciendo del francés varios de nuestros escritores, con reserva, como ofrecen el dinero algunos prestamistas.

Nadie conocía, exceptuando una docena de eruditos, la mina de donde salían tantas obras originales.

Después ya lo dijeron, si no siempre, en varias ocasiones:

«Arreglado ó arreglada del francés.»

Se había extendido mucho el idioma de Voltaire y Rousseau; varias personas, casi indocumentadas, sabían ya el significado de palabras francesas como «Mademoiselle, Madame, Monsieur, garçon y Napoleón.»

Y en círculos ilustrados se hablaba de Moliere, de Ricino de Monte-Cristo y de Eugenio Suez, y *El Juicio de Suez* y *Los misterios de París* del mismo.

Hace algunos años hubo su *mijita* de período italiano: denominaban *Traviatas* á las señoras y *Trovadores* á los caballeros.

Después todo alemán, todo, y continúa.

Algunos autores españoles han descubiertos filones riquísimos para *originizar* comedias españolas.

Un tanto largo es el procedimiento.

Una persona del cuerpo diplomático por lo menos, porque en España eso del alemán es mucho pedir, traduce la obra al francés ó al castellano convencional, y el autor español improvisa su comedia sobre esta base.

Para los franceses ahora todo es ruso.

Ya no hay dama «parlera,» que dicen los poetas de los ruiñesores, que no haya leído á Tourgueneff, á Bulgarene, á Bakunine, á Nicotine, á Nicotiane; que no tome café con demit-Tolstoi de abajo, y que no dé su vida por el czar.

No hay señora que se estime en algo cuya piel no trascienda á piel de Rusia; es decir, que no use la esencia de piel de Rusia.

Un francés amigo mío no puede pasar por delante de un escaparate donde haya instalaciones de petacas y carteras de piel de allá sin descubrirse y murmurar:

— ¡Hurra!

Y un día en que, pasando por la calle Mayor, vió en un establecimiento un oso blanco ya tradicional, «embalsamado» — como dice mi amigo, — no pudo contener su entusiasmo franco-ruso, y rompió á exclamar:

— ¡Helás!, ¡helás!, ¡el oso veritable de las estopas de Siberia!

En España lo dominante en estos momentos es lo inglés.

No bastaba con los genios galiparantes y con los giros del *boulevard* ó de la *banlieue* — la ballena, según ha traducido un folletínista, ¡y anda suelto!

¿Quién no habla ya ó quién no escribe, por poca ropa que

tenga, el *turf*, el *sport*, *steeple chase*, *street*, *square*, *for ever*, *home rule*, *struggle for life*, y *The Times* y *The Standard* y *The Chipen Herald* y *Review of Reviews of Reviews*?

Ahora casi sabemos lo que es *controle* y otras varias locuciones.

Los escritores más avanzados en el abuso, no en el conocimiento de lenguas, se aventuran ya en el alemán, y deslizan el *Prater* y *Du Ring an meinem Finger*, y citan — aunque sin deseo de que acuda — á la *Allgemeine Zeitung*.

Pero ni uno siquiera de nuestros políglotas bara-

tos, que conoce el *bulevar* de San Sebastián lo mismo que las clases uniformemente aceleradas de toreros y gente de «bronca,» y que llama *monsíu* á cualquier extranjero y sabe que hay un París de Francia, ha llegado á profundizar en alemán.

Conoce la cerveza de aquel país y aun la bebe, pero no la pronuncia.

Hoy todo es inglés ó todo va siendo inglés — como decía un señor á quien notificaban la muerte de un amigo:

— Muchos vamos muriendo.

EDUARDO DE PALACIO

GUERRA ANGLO-BOER

Con la llegada del generalísimo al Cabo ha entrado la guerra en una nueva fase que es más favorable á los ingleses. En efecto, el día 13 el general French salió de Dekiel's Drift al frente de tres brigadas y pasó el río Modder por el vado de Klip, ocupando las colinas situadas al Norte del río y apoderándose de tres campamentos boers. Al mismo tiempo, el general Gordon con su brigada se apoderó del vado de Rondeval y tomó, con insignificantes pérdidas, dos campamentos del enemigo. En la noche del 15 el general French entraba en Kimberley, obligando á los boers á abandonar las posiciones que tenían alrededor de esta plaza. Los ingleses, prosiguiendo su



GUERRA ANGLO-BOER. — Mensajeros portadores del correo dispuestos á partir para Kimberley (de fotografía)

movimiento de avance, han invadido el Estado libre de Orange y se han apoderado de Jacobsdal, obligando al general boer Kronje á retirarse á Bloemfontein, amenazado en su flanco derecho por las tropas de lord Methuen, en el izquierdo por las divisiones 6.^a y 7.^a que manda el general Kelly-Kenny y en la retaguardia por las fuerzas del general French. En su marcha, la brigada Kelly-Kenny capturó á los boers 78 vagones de víveres, dos de Mausers, ocho cajas de obuses, diez toneladas de explosivos y gran cantidad de provisiones.

Hasta aquí las noticias de origen inglés, que, como se ve, no pueden ser más optimistas, pues de ellas se desprenden claramente tres hechos culminantes: la liberación de Kimberley, la invasión del Orange y la retirada de los boers después de abandonar, entre otras, las importantes posiciones de Magersfontein.

Pero ¿y las noticias de origen boer? Estas no han llegado todavía ó han llegado muy incompletas, y sin embargo lo poco que por tal conducto se sabe viene á quitar bastante importancia al triunfo de los ingleses, y aun permite suponer que quizás tengamos una sorpresa: abona esta suposición el sistema hasta ahora seguido por el *War Office* de empezar anunciando grandes victorias que luego se han convertido en tremendos fracasos.

Por de pronto se sabe que aun en la misma prensa inglesa reina gran confusión, pues mientras unos diarios afirman que los boers abandonaron la artillería que tenían en Magersfontein, otros dicen que los ingleses sólo encontraron allí unos pocos fusiles, y mientras unos aseguran que todo el ejército de Kronje huye perseguido por Kelly-Kenny y Kitchener hacia Bloemfontein, otros consignan que el general boer dividió sus fuerzas, dirigiéndose unas al Noroeste y otras al Oeste.

Veamos ahora las noticias favorables á los boers. Éstos, combatiendo el día 16 contra la retaguardia de las tropas que marchaban hacia Kimberley, se apoderaron de un convoy, compuesto, según unos, de



GUERRA ANGLO-BOER. — El coronel Baden Powell, comandante de la plaza de Mafeking, sitiada por los boers (de fotografía de Maull y Fox, de Londres).

200 carros de provisiones y según otros de 19 vagones de víveres y 3 ó 4.000 cabezas de ganado, todo ello destinado al abastecimiento de aquella plaza, é hicieron muchos prisioneros. Este hecho es harto significativo, pues si los boers atacaron la retaguardia inglesa, claramente se deduce de ello que no todo su ejército ha huído hacia Bloemfontein y que bien pudiera ser que después de haber dejado pasar á los ingleses efectuaran un movimiento que cortara las comunicaciones del generalísimo Roberts. Así parece demostrarlo el avance de los boers por el Cabo y la toma de Rensburgo, seguida de un sangriento combate que obligó á los ingleses á replegarse sobre Nampoort y Arundel, después de haber perdido, según se dice, 2.000 hombres. Así parece demostrarlo también la presencia de fuerzas boers que algunos telegramas señalan en Hopetow y Graspan, estaciones de la vía férrea situadas é retaguardia del Modder.

El *War Office* ha comunicado que en los combates sostenidos desde el 16 al 18 cerca de Paardeberg por el ejército de lord Roberts, murieron nueve oficiales y quedaron heridos los generales Knox y MacDonald y 39 oficiales: y añade el ministerio que la lista no es completa. Esta noticia, unida á la de origen boer, según la cual el general Dewet tomó por asalto el 18 varias colinas que entre Paardeberg y Koodwsrand ocupaban los ingleses, los cuales abandonaron sus muertos y heridos y tuvieron 40 prisioneros, obliga á poner en cuarentena las victorias que se atribuye Inglaterra, y autoriza cuando menos la hipótesis de que, cuando estas noticias se amplíen, tal vez resultarán muy rebajados los éxitos de lord Roberts, si es que no resulta algo más grave para las fuerzas de éste.

Por de pronto, un diario alemán ha recibido un telegrama de Jacobsdal en el que se dice que los boers han rechazado á los ingleses, quienes han fracasado en su tentativa de envolver á Paardeberg, y han tenido 1.600 muertos, entre ellos á 100 oficiales: de los heridos no se habla, pero es de presumir que su número

habrá sido proporcionado al de aquéllos y por consiguiente considerable.

También circulaban rumores de que los orangistas habían recobrado sus posiciones de Kimberley.

enemigo parece haber emprendido la retirada y ocupa, al parecer, una sola posición en la línea del ferrocarril de Colenso, con muy escasas fuerzas. Muchos parece nos parecen éstos: se conoce que el general, escarmentado por sus continuos fracasos, no se atreve á afirmar nada. Y bien hizo en ello, porque un telegrama expedido el día 21 al *Times* desde Chieveley dice que los boers ocupan al otro lado del río una fuerte posición natural que domina el camino de Colenso. De modo que la liberación de Ladysmith sigue siendo tan problemática como hasta ahora.

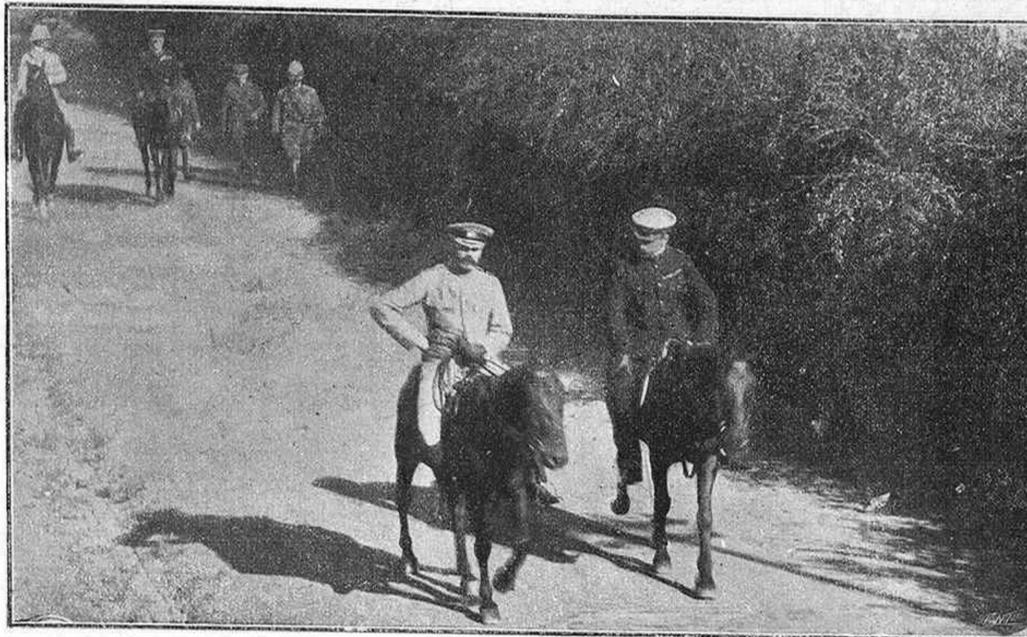
A propósito de Ladysmith, son interesantes los datos que acerca de la situación de los sitiados ha comunicado un corresponsal inglés que recientemente ha podido salir de aquella plaza. Los últimos fracasos del general Buller produjeron allí gran desencanto, pero la población conservaba la confianza de que podría seguir resistiendo. El régimen de carne de caballo y de mulo comenzaba á ser monótono; la fiebre entérica y la disentería habían disminuído, pero en cambio habían aumentado las fiebres ordinarias. Una docena de huevos

costaba 45 francos; un pollo, 23; una calabaza, 15; un tarro de confitura, 15; una caja de leche condensada, 10; una libra de tabaco, 112'50, y una caja de whisky, 3.625.

Inglaterra se dispone á enviar al Africa del Sur hasta el 4 de marzo otros 15.000 hombres y 1.500 caballos.

Dícese que Mac Kinley ha hecho algunas gestiones cerca del embajador inglés en Washington, Mr. Pauncefote, para ver cómo sería acogido por Inglaterra un ofrecimiento de mediación: la respuesta ha sido que se consideraría esto como acto de hostilidad.

Según parece, el gobierno inglés ha ejercitado el derecho de comprar todos los cañones que las fábricas inglesas tienen dispuestos para entregarlos á potencias extranjeras; gracias á esto el *War Office* ha podido enviar al Africa seis baterías Maxim-Nordenfeldt y disponer de 20 ó 30 baterías que serán embarcadas próximamente. - A.

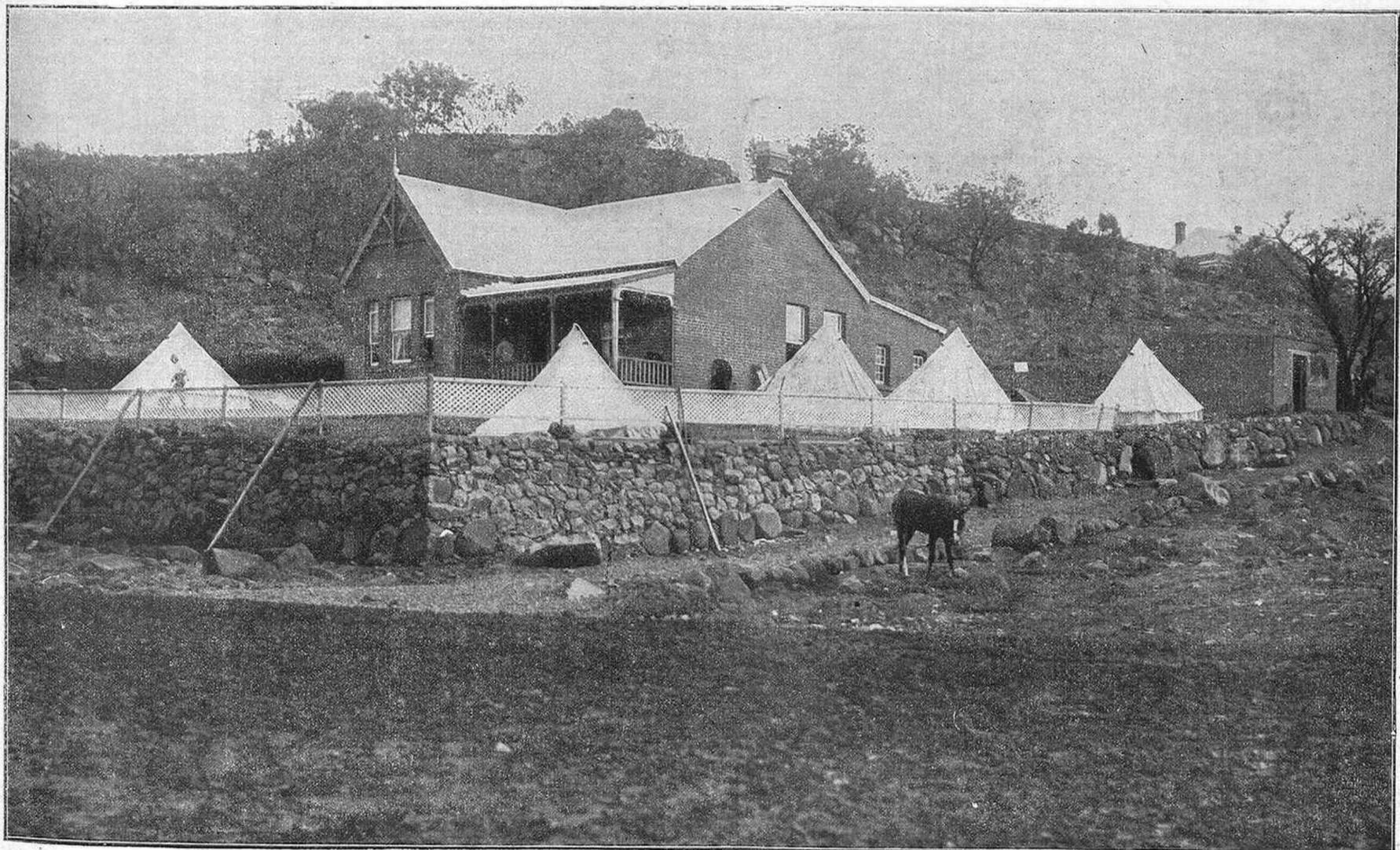


GUERRA ANGLO-BOER. - LORD ROBERTS Y LORD KITCHENER DIRIGIÉNDOSE AL CAMPAMENTO DE ROSEBANK, COLONIA DEL CABO (de fotografía)

¿Pueden nuestros lectores sacar algo en claro de esta información contradictoria? Nos parece difícil y lo único que de todo ello se desprende es que los optimismos ingleses de los primeros días no aparecen muy justificados y están muy próximos á convertirse en pesimismo.

Terminaremos las noticias referentes al Cabo diciendo que la columna inglesa del general Brabant se apoderó el día 18 de la plaza de Dordrech.

Igual confusión que en las del Cabo reina en las noticias que se reciben de Natal. El general Buller ha pasado nuevamente el Tugela atacando las posiciones boers de Waal's Krantz, mientras la brigada Dundonald se apoderaba de la colina del Húsar y Littleton atacaba las de Monte-Cristo y Hangwani, apoderándose de varios vagones de víveres y municiones: las fuerzas del general Hart ocuparon el día 20 Colenso. El general Buller, al dar cuenta de este movimiento de avance sobre Ladysmith, dice que el



GUERRA ANGLO-BOER. - CUARTEL GENERAL DEL GENERAL WHITE EN LADYSMITH (de fotografía de Horacio W. Nicholls, de Johannesburg)





DE EXCURSIÓN, cuadro de Francisco Masiera

(Salón Robira, Fernando VII, 59)



UNA AFICIONADA DE ANTAÑO, cuadro de Román Ribera

(Salón Robira, Fernando VII, 59)



NUESTROS GRABADOS

Monumento á Ambrosio Thomás, obra de Falguière.— El Parque Monceau, en donde tan admirablemente se destaca sobre un fondo verde de césped el monumento hace poco erigido á la memoria de Guy de Maupassant, se adornará dentro de poco con otro, el que en honor del ilustre maestro Ambrosio Thomás ha esculpido el celebrado escultor Falguière. En él, el célebre compositor está sentado en una roca en actitud pensativa y teniendo en la mano la pluma con que trazó las admirables páginas musicales de *Mignon* y *Hamlet*. Al pie de la roca, una de sus heroínas, la desdichada Ofelia, con mirada extraviada, deja caer de sus manos las flores que ha cogido. Este monumento, de dimensiones reducidas, está tallado en un bloque de mármol blanco de gran pureza: se levantará al borde de uno de los arroyos que riegan el más elegante de los jardines parisienses. No podía escogerse mejor sitio para una obra tan llena de poesía y de encantos como la que nos ocupa y que reproduce uno de los grabados de esta página. A la iniciativa de los Sres. Bertrand y Gaillard, directores de la Academia de música, se debe este homenaje rendido á Ambrosio Thomás, y por ello merecen el aplauso de cuantos por el arte se interesan, ya que la obra del escultor es digna de la gloria del músico en cuyo honor ha sido ejecutada.

Un quiebro, cuadro de A. Lizcano (Exposición Robira).— No es el Sr. Lizcano un artista novel, conforme lo demuestra el lienzo que reproducimos, obra verdaderamente recomendable por la armonía del color, el movimiento que á las figuras ha conseguido dar el artista y por las dificultades que ha logrado vencer, que no son escasas, por tratarse de una composición en la que era preciso marcar la naturalidad de las respectivas situaciones.

El Sr. Lizcano, aventajado discípulo de la Academia de San Fernando, comenzó alcanzando señalados triunfos en las Exposiciones nacionales, adquiriendo merced á su laboriosidad y discreción la fama y consideración á que tiene derecho por sus merecimientos.

De excursión, cuadro de Francisco Masriera (Salón Robira).— Devoto ferviente de lo bello, procura en cada nueva producción ajustarse á su credo artístico, demostrando que no decae su entusiasmo ni se agota el inmenso caudal de su admirable paleta. Sus cuadros, estudiados con plausible proflijidad, cautivan y embelesan no sólo por la belleza de sus pormenores y la elegancia de los trazos, sino por su encantadora plasticidad. Elegante en el trazo, lo avalora por la delicadeza de los tonos, distinguiéndose el conjunto por la finura que revela, á cuyo concepto ajústase el modo de ser del artista. El lienzo que reproducimos es una nota más, unida á las que han dado á Francisco Masriera personalidad artística y le han conquistado justo y merecido renombre.

El cardenal Jacobini.— El ilustre purpurado recientemente fallecido en Roma era uno de los miembros más influyentes y populares del Sacro Colegio. Había nacido en aquella ciudad en 3 de septiembre de 1837: su padre era portero de un convento de frailes. Después de brillantes estudios en el seminario romano y apenas recibida la tonsura, fué nombrado profesor del mismo. Llamado más tarde á la secretaría de Estado del Vaticano y nombrado al poco tiempo secretario general de la congregación *De propaganda fide*, puesto que ocupó durante muchos años, tuvo el raro talento de agradar á todo el mundo, así es que sólo amigos contaba, así en el clero romano como en



El cardenal JACOBINI, fallecido en Roma en 1.º de febrero de 1900

el episcopado que dependía de la Propaganda. En 1891, León XIII le nombró nuncio en Lisboa, de donde regresó á Roma en 1896 con el capelo cardenalicio. Su popularidad era principalmente debida á su afabilidad y á la actividad infatigable que desplegó en la fundación de las sociedades obreras católicas y de las escuelas nocturnas, adonde iba él mismo á enseñar el catecismo á los niños pobres. Sus especiales aptitudes y su popularidad le indicaron desde luego para el cargo de cardenal vicario, pero este cargo lo ocupaba el cardenal Parocchi, á quien León XIII profesaba gran afecto. En noviembre último el cardenal Parocchi pasó á la Cancillería y entonces le sucedió monseñor Jacobini, á pesar de que ya estaba muy enfermo. Desgraciadamente apenas hubo tomado posesión de sus nuevas funciones, la diabetes, que hacía cuatro años padecía, se recrudeció, y en 1.º de este mes falleció el cardenal después de cinco ó seis días de agonía.

Una aficionada de antaño, cuadro de Román Ribera (Salón Robira).— Ocasiones tan repetidas se nos han ofrecido de ensalzar en este mismo lugar las obras del distinguido pintor catalán Sr. Ribera, que tan alto ha sostenido el pabellón del arte en nuestra querida Barcelona, que casi juzgamos ocioso encarecer las bellezas de la nueva obra de que hoy damos copia. Román Ribera ha alcanzado la categoría de maestro en su arte: sus lienzos llevan el sello especial, elegantísimo y delicado, que es el distintivo de todos los que produce.



Monumento erigido en París á AMBROSIO THOMÁS, obra de Falguière

El coronel Villebois Mareuil.— El coronel del ejército francés que hoy figura como jefe de Estado mayor de los boers nació en Nantes, en marzo de 1847, é hizo sus primeros estudios en el colegio de los jesuitas de Vaugirard. Terminado el bachillerato y hecha su preparación para la escuela militar en el colegio de las carmelitas, entró en Saint-Cyr, de donde salió en 1868 con los galones de subteniente, ingresando entonces en la Infantería de marina, llevado de su afición á los viajes y de su espíritu ganoso de aventuras. Enviado como oficial alumno á la escuela de gimnasia de Joinville-le-Pont, adquirió gran reputación en todos los deportes; pasó luego á Cochinchina, en donde fué ayudante de su tío el almirante Cornulier,



GUERRA ANGLO-BOER. — El coronel del ejército francés Villebois Mareuil, jefe del Estado mayor boer

y al estallar la guerra franco-prusiana regresó á Francia, teniendo que vencer para ello la resistencia de su tío y jefe, quien quería á todo trance conservarlo en el puesto que le había confiado y que, dadas las complicaciones que allí se temían, era de grandísima importancia. Al llegar á su patria uniése al 25.º cuerpo que mandaba el general Pourcet y tomó parte activa en los últimos hechos de la campaña, distinguiéndose especialmente en la toma de Blois: entonces fué nombrado sobre el campo de batalla capitán y condecorado con la cruz de la Legión de Honor. Después de una brillante carrera, en la que alcanzó todos sus grados por méritos de guerra, habiendo sido el coronel más joven del ejército francés, retiróse del servicio y se dedicó á la literatura, en la que ha conseguido también grandes triunfos. En octubre de 1899 decidió marchar al Transvaal, en donde, como hemos dicho, es jefe del Estado mayor y en donde ha dado pruebas elocuentes de sus grandes aptitudes militares.

En el vado, cuadro de José Cusachs (Exposición Robira).— Una página más de la vida militar en nuestra patria aporta el laborioso pintor Sr. Cusachs á la nutrida serie de las obras de este género que ha producido, que tanta notoriedad le han asignado, puesto que hoy es ya indiscutible su competencia y su habilidad para trasladar al lienzo tipos, escenas y cuadros de nuestro ejército.

En el vado, según ya decimos, es uno de tantos incidentales observados por el Sr. Cusachs como militar y como artista, que ha sabido interpretar con acierto y fidelidad.

MISCELÁNEA

Teatros.— *París.*— Se han estrenado con aplauso en la Opera *Lancelot*, drama lírico en cuatro actos de Luis Gallet y Eduardo Blau, con bellísima música de V. de Joncieres, y en la Opera Cómica *Luisa*, novela musical en cuatro actos y cinco cuadros, poema y música de Gustavo Charpentier.

Madrid.— Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *Fedora*, arreglo de la conocida obra de Sardou hecho con gran acierto por los señores Francos Rodríguez y González Llana, en cuya ejecución rayaron á gran altura Rosario Pino y muy especialmente Emilio Thuillier; en la Princesa *La mamá chica*, bonita comedia en cuatro actos de Julio Lemaitre, admirablemente arreglada á la escena española por D. Enrique Gaspar; en Lara *Hoy como ayer*, juguete en un acto de D. Pedro Sabau; en Romea *Tiempo revuelto*, revista en un acto de D. Angel Caamaño con música de los maestros Lleó y Calleja; y en la Zarzuela *El joven Telémaco*, refundida en un acto por su autor D. Eusebio Blasco.

Barcelona.— Se han estrenado con buen éxito: en Novedades *Mamma y Le Vergini*, bellísimas comedias de Marco Praga que han valido nuevos triunfos á la excelente compañía que dirigen Teresa Mariani y los Sres. Paladini y Zampieri, y *Realtà*, drama en tres actos de Gerolamo Rovetta; en Romea *La planxadora*, gracioso sainete en un acto de D. Jacinto Capella; y en el Eldorado *La familia de Sicur*, chistoso sainete lírico en un acto, letra de don Javier de Burgos y música del maestro Jerónimo Jiménez. En Novedades se ha celebrado el beneficio de la Sra. Mariani, habiéndose puesto en escena el hermoso drama en cuatro actos de Sudermann *Magda*, en cuya ejecución rayó á gran altura la notable actriz, á quien el público, que llenaba el teatro, tributó una ovación tan grande como merecida.

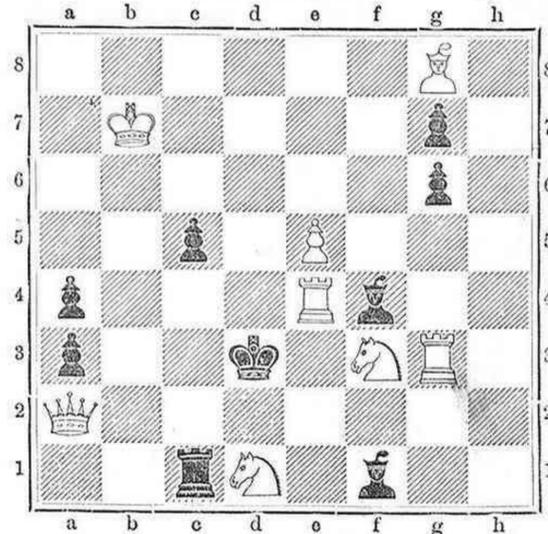
Necrología.— Han fallecido: Juan Frey, eminente filólogo suizo. Francisco Smolka, uno de los más ilustres políticos de Austria.

Solamente la **CREMA SIMÓN** da á la tez el frescor y la belleza naturales. Exíjase el nombre.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 184, POR J. POSPISIL

NEGRAS (9 piezas)



BLANCAS (8 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 183, POR DR. S. GOLD

- | | |
|----------------------|--------------|
| Blancas. | Nebras. |
| 1. T d 7 - c 7 | 1. R toma C |
| 2. D g 8 - d 5 jaque | 2. P toma D. |
| 3. c 4 - c 5 mate. | |

VARIANTE

- 1..... P toma C; 2. D g 8 - e 6 jaque, etc.
 1..... Otra jug.ª; 2. T c 7 - c 6; etc.

EL OBSTACULO

NOVELA POR MAD. DANIELA D'ARTHEZ. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— Ya conocías esa sociedad, ¿por qué fuiste á buscarte en ella? Siento tener que decirte esto. ¿Hay algo en mí que te disguste? ¿Tengo un porte... enojoso, como dices?

Roberto se volvió. Ella le miraba con aire contristado. Aquella rebelde, que reivindicaba derechos de libertad incompatibles con su juventud, estaba muy linda. ¿Por qué no se contentaba con ser seductora y por lo mismo amada?

— Personalmente eres encantadora, le dijo su marido acercándose á ella, pero te afirmo que los relatos del doctor me han hecho desconfiar de las amigas que tenías.

— Ya has visto una de ellas. ¿Te desagrada Lucy Hartley?

— Dejemos á miss Hartley. Tienes mucha maña para desviar la conversación. Me diriges quejas pueriles, que no están motivadas. No se te tiraniza; se te quiere. Mi madre se ha apresurado á

aprovechar todas las ocasiones para probártelo así.

Mad reprimió un ademán de impaciencia. ¡Oh, la generosidad de Mad. Le Clercq! Roberto, careciendo un poco de tacto, añadió:

— Gracias á ella puedes satisfacer tus gustos de lujo y elegancia; deberías tenerlo presente.

— Ya lo creo, con tanto mayor motivo cuanto que se me da á entender á cada paso, dijo María Magdalena despechada.

— ¿Qué dices?

— Digo, querido Roberto, digo que es cansado y humillante oírse recordar á cada momento favores que no se han solicitado.

— Eso es ingratitud. Nada se te echa en cara, y al cariño que se te demuestra correspondes con el despecho y la impaciencia.

María Mad reflexionó un rato. El debate tomaba un sesgo muy penoso. Aquellas contestaciones sobre delicadas cuestiones de generosidad y de agradecimiento la herían en lo íntimo de su corazón. Pensó que Roberto no hubiera debido hacer la menor indicación sobre ello, pero era preciso proseguir aquella discusión puesto que había comenzado. Repuso, pues, con acento muy suave y gracioso para quitar fuerza á sus palabras:

— Estoy persuadida, en efecto, de que si tu madre me tiraniza es por cariño. Insisto en decir que me tiraniza, y si no hubiera apreciado el móvil que la ha guiado, no hubiera tenido el valor de soportar tanto tiempo un dominio tan pesado. Reconozco que me ha colmado, mejor diré, me ha abrumado de presentes y atenciones. Sólo que preferiría que me quisiera de otro modo, haciéndome menos regalos y dejándome obrar un poco á mi gusto. Vaya, Roberto, sabes tan bien como yo que no vivimos en nuestra casa, sino en la suya; que en ella comemos y dormimos, que sus criados nos sirven y sus coches nos pasean. Para ti, que eres su hijo, es una situación muy natural sin duda, pero yo parece que estoy de visita; si cojo una flor en el jardín temo ser indiscreta, y no me atrevo á dar una orden á todos esos criados tan serios que me miran con cierto desdén respetuoso que he comprendido muy bien. Dar es un gran placer. Recibir, y recibir á pesar nuestro, es á la larga un suplicio. Amigo mío, la situación es molesta. Por Dios, que Mad. Le Clercq me recoja todo lo que me ha dado, que no me haga más regalos, pero que me permita vivir á mi gusto. Porque, en fin, Roberto, lo que pretende haberme dado y que cada día me va quitando más, lo que yo quiero más en el mundo..., ¡eres tú!

María Magdalena, con un movimiento natural,

pasó el brazo alrededor del cuello de su marido y apoyó su linda cabeza en su hombro, de suerte que al mirarla, al ver junto á él aquellos hermosos ojos claros, aquella boca fresca, aquella tez lozana, Roberto se sintió debilitar y no tuvo fuerza para rechazar á su mujer.

— Tú y yo no hemos estado solos, no hemos podido amarnos desde nuestro casamiento, excepto durante nuestra fuga de ocho días. Ella está siempre entre nosotros, y nosotros nos portamos con toda corrección. En la mesa se habla de obras de caridad, y ahora me ha nombrado para el obrador. Estoy condenada

durante ese afortunado viaje demasiado corto, y nada más. Desde entonces no he visto más que un caballero vestido de negro, muy correcto, siempre con una señora anciana entre él y yo. ¿Y tú? ¿Me conoces acaso, Roberto?

Sus miradas se penetraban y él no contestó á esta pregunta; todo el profundo enigma de un alma desconocida estaba en aquellos ojos tan luminosos que se abrían ante él.

— No, tú, añadió Mad con un poco de rencor en la voz, tú no te has dignado querer conocerme y sin embargo, creo que valgo la pena.

Roberto se acercaba más á ella. Todas aquellas cosas dichas por una mujer amada, por aquella preciosa María Magdalena que ejercía sobre él una influencia muy particular, le conmovieron. Eran justas y encontraron eco en él. Su madre profesaba un cariño invasor. Y comprimidos en aquella vida ceremoniosa y grave, ambos, que se amaban y eran jóvenes, no tardarían en atrofiarse.



Y alargó su mano fina hasta ponerla tan cerca de los labios...

á coser camisas de tela burda, que me destrozarán los dedos, y los tendré picoteados de negro como una costurera.

Y alargó su mano fina hasta ponerla tan cerca de los labios de su marido que éste se la besó. Sabía la clase de ascendiente que tenía sobre él y por vez primera lo empleaba en la lucha contra su suegra. Hasta aquí había sufrido sin quejarse por horror á las discusiones y á la diplomacia femenina.

— Cuando por casualidad estemos solos, te contaré lo que haya pasado en la reunión de la asociación de señoras y te diré lo que cuesta la tela de cáñamo para hacer rodillas de cocina... Bob mío, estábamos tan bien en el campo, los dos solitos. No éramos muy formales. Tú me besabas cuando pasábamos por los senderos escondidos entre los setos...

Roberto, olvidando del todo su justo enojo, besó á Mad como si aún estuviera

en uno de los senderos cuyo recuerdo guardaba aún. — Aquí, ¡qué diferencia!, repuso ella. Tú estás grave, yo lúgubre; tú no te permitirías reír, yo pronto no sabré. Vamos á volvernos muy serios; tú no pensarás más que en tus pleitos y yo en las niñas del orfanato; seremos muy respetables y nos momificaremos. Tú no tienes treinta años, yo tengo veinte, y sin embargo, somos centenarios. Dime, Bob, ¿te parece bien que hayamos llegado á viejos á nuestra edad? ¿No tienes deseos de ser joven? ¡Yo sí!.. ¡Ah, no tener nada, ninguna fortuna, nada más que lo que ganas, y vivir contentos juntos! Debemos serlo todo el uno para el otro. ¿Qué es lo que yo quiero? Conservarte para mí sola. Me parece que esto es muy natural. ¿No es una cosa abominable no tener marido sino á hurtadillas, casi ocultándose? Pero yo ni siquiera te conozco; no tenemos ninguna intimidad de pensamiento. No he hecho más que entrevarte



Se apoyaron en la baranda del balcón abierto

Pero la situación era inextricable.

— ¿Qué hacer, Mad? Somos así. Nuestra vida está arreglada...

— ¡Oh no, Bob! No; cuando hemos aceptado la existencia en común, no sabíamos que era una cosa absolutamente imposible.

— ¿Qué querías que hiciésemos?

— Vivir en nuestra casa como todo el mundo. Tener una vivienda nuestra.

Roberto meneó la cabeza.

— Sueños, querida. Sería cruel abandonar á mi madre, á su edad, después de todos los sacrificios que ha hecho por nosotros.

— Cuando una madre casa á sus hijos, se resigna á una separación. Mi padre me ha dejado salir de París; bien puede tu madre dejar que te vayas de su casa. Sabe que la queremos; siempre tendremos una satisfacción en recibirla.

— Esa frase parecerá á mi pobre madre abominable.

— Pero cuando ella se casó, ¿se encontró en tutela como yo? ¿Habría aceptado de buen grado tal situación?

Siguió un largo silencio. Roberto reflexionaba, cogido entre su cariño á su madre y su amor á Magdalena, reconociendo en el fondo de su corazón que á ésta le asistía el derecho de querer vivir en su casa, pero retrocediendo con espanto ante la perspectiva del disgusto, de la indignación de Mad. Le Clercq, y también, á fuer de provincial timorato, pensando en todos los comentarios que harían sus amigos... Mad repuso:

— Pobre Bob, comprendo que sea penoso para ti, pero es inevitable. No podemos continuar en una situación como esta. Además, después del incidente de antes, es imposible que volvamos á nuestra vida habitual.

Roberto arrugó el entrecejo, pero ella prosiguió animosamente diciendo:

— Sí, yo misma te recuerdo este incidente, que siento en la forma, aunque no he faltado á la corteja, pero que es afortunado en el fondo. Dirime la cuestión, y nos coloca en una situación tal que es menester tomar un partido; ó seguir aquí, pero entonces en una situación absolutamente subalterna y dependiente, ó bien, lo que es lógico, poner casa... modesta, lo que quieras y como quieras. No me gustan el lujo y las comodidades hasta el punto de sacrificarlo todo por ellos. Y creo que después de la primera explosión de sentimientos vehementes, tu madre reconocerá que debíamos tomar esta resolución.

Roberto exhaló un suspiro de angustia. María Magdalena defendía su causa con calor y encontraba razones excelentes; pero también Mad. Le Clercq encontraría argumentos irrefutables para probarle que su mujer era una ingrata, y él un mal hijo, un hombre débil, cuya indignación desaparecía ante unos cuantos besos y graciosos reproches murmurados por una linda boca.

— ¡Ah, Mad, en qué situación me has puesto! Ya que sufrías, ¿no podías habérmelo dicho en lugar de tener esa cuestión irreparable? Mi intervención lo habría podido arreglar todo. Ahora necesitareé batallar con mi madre, reñir con ella quizás, idea que me es sumamente penosa.

— ¿Reñir?... ¿Cómo puedes suponer que sea tan poco razonable para no admitir una cosa tan justa? Cada cual en su casa, esa es la regla común; todos nuestros amigos viven así. Nosotros somos los que estamos en una situación anormal.

— Sí, desde tu punto de vista, que no es el de mi madre. Y hay un lado de la cuestión por cima del cual pasas ligeramente. No tengo fortuna mía propia; mi padre perdió todo cuanto tenía en especulaciones desgraciadas; mi madre no está obligada á nada absolutamente para conmigo. Es muy justo que conserve todo cuanto le pertenece. Por mi parte no quisiera pedirle nada.

— Lo comprendo muy bien, dijo vivamente María Magdalena.

— Sí, pero entonces, ¿de qué viviremos? Hace poco tiempo que he abierto mi bufete, y mi clientela es muy escasa. No puedo contar más que con cuatro ó cinco mil francos al año, lo cual es muy poco para nosotros, acostumbrados á una vida desahogada. Ya no tendríamos carruajes, ni criados, ni habitaciones lujosas.

María Magdalena se había cogido del brazo de su esposo y ambos paseaban por el cuarto.

— Ya te he dicho, Bob, que el lujo me importa poco. No quiero más que á ti, y tranquilidad. Demasiado sabes que no soy mujer de mundo. Seremos muy felices: tendremos una bonita casa de campo de ladrillo, con un jardín para nosotros: nada de estufas de camelias, sino resedas y violetas que serán más; un salón donde recibiré á quien me cuadre, y una habitación de respeto donde podré dar hospitalidad á alguna amiga querida, por ejemplo á Lucy. No sabes cuánto me gustaría recibir á Lucy. Querido Bob, al fin vamos á ser marido y mujer; y haremos lo que queramos. Yo llevaré un cuaderno de gastos con mucho cuidado, nuestra casa será alegre y elegante... Ya verás... ¡Oh! ¡Vivir en nuestra casa!

Se apoyaron en la baranda del balcón abierto, y pensativos, contemplaron cómo descendían al jardín las sombras de la noche. Roberto, sin dejar de apreciar el lado agradable de una vida un poco libre, comprendía también, además del disgusto de desagradar á su madre, el peso de las responsabilidades que iba á asumir. En efecto, desde aquel día iba á ser un hombre casado, es decir, á tener que cuidarse de la familia, y esto no dejaba de preocuparle.

— Mad. Le Clercq había visto á su hijo correr ha-

cia la casa; adivinaba su enojo; pensó que iba á dirigir á María Magdalena reconvencciones bien merecidas, y aunque fuese muy buena y quisiese á su nuera, le satisfizo la determinación de Roberto, porque se había quedado muy enfadada.

El doctor, contrariado y apurado y deseoso de evitar el asistir á semejante crisis, había salido para escribirse á sí mismo una carta que le llamaba á París por el primer tren.

Mad. Le Clercq, al subir la avenida que iba á parar á la escalinata exterior, pensaba que María Magdalena merecía una severa reprimenda, y sin duda, obedeciendo á su marido, al otro día procuraría disculparse con ella. Al concederle un perdón generoso, sería preciso dirigirle un discurso á propósito para hacerle comprender que no debía reincidir en semejante audacia.

Cierto rumor de voces le hizo levantar los ojos y vió en el balcón de María Magdalena á los dos jóvenes apoyados uno en otro y en buena inteligencia aparente. La estupefacción la dejó inmóvil un minuto. ¡Cómo! Roberto parecía en los mejores términos con su mujer. Habiendo ido á reprenderla, cambiaba de actitud y parecía aprobar su inconveniencia. Una oleada de amargura le invadió el corazón.

Roberto vió á su madre en el momento en que entraba en la casa.

— Ya sabes, Mad, que deseo que expreses el sentimiento de haber hablado en semejante tono.

Mad bajó la cabeza.

— Pero, ¿he faltado de veras á las conveniencias? — Tus palabras eran correctas, pero tu actitud no. Ya ves la consecuencia.

Ella conoció que debía ceder acerca de este punto, y lo hizo con gracia, como lo hacía todo.

— Amigo mío, no me costará trabajo decir á tu madre que la respeto profundamente y que sentiría mucho haberla ofendido.

Roberto durmió poco: la idea de los debates que iban á entablarse le preocupaba dolorosamente.

A Mad. Le Clercq, la convicción de la ingratitud de sus hijos la mantuvo en un estado de exasperación febril.

Fué recordando con gran lucidez de memoria todas las bondades que les había prodigado, y se vigorizó el sentimiento de su autoridad y se propuso ser exigente.

Menos dispuesta que nunca á la conciliación, se preparó durante aquella noche de insomnio á una actitud de rigidez y de dignidad, herida poco á propósito para suavizar las cosas.

Al día siguiente Roberto se encerró en su despacho, con la cabeza llena de ideas muy desagradables. Se acercaba el momento en que sería preciso hablar á su madre, procurar hacerle comprender y admitir los proyectos de María Magdalena, inducirle á que le pareciera justo que se la dejase sola después de todos los sacrificios hechos por ellos. La tarea era difícil y el joven se sentía muy perplejo ante la idea de afrontar una indignación, una vehemencia de sentimientos que le habían hecho ceder siempre.

Atormentábanle además otras preocupaciones. Todas aquellas hermosas visiones de existencia modesta y libre, los dos solos y dueños de sí mismos, eran agradables mientras no pasaban de ilusiones.

Pero cuando llegara la hora de llevarlas al terreno de la práctica, ¡cuántas dificultades materiales iban á surgir!

¡La angustia de la incertidumbre!

Ninguna fortuna, ni siquiera la cantidad necesaria para comprar los muebles indispensables para su instalación.

Estaban destinados á vivir tan completamente en casa de su madre, que se habían instalado en un nido ya preparado en ella; ninguno de los objetos de que se servían les pertenecía.

Apenas hacía un año que él ejercía su profesión; aún no había cobrado la mayor parte de los pocos miles de francos que había ganado; pues un abogado no envía su nota á sus clientes como un comerciante; lo poco que cobraba lo iba gastando á medida que lo recibía.

Así pues, al avisar á Mad. Le Clercq que la dejaban, sería preciso pedirle dinero para poder realizar esta decisión.

Roberto se paseaba por su despacho con agitación, pensando en el callejón sin salida en que se hallaba metido. Cuando María Magdalena no estaba con él, disminuía su pasajera influencia. Roberto se recordaba, y volvían á dominarle sus ideas habituales. ¡Había trabajado tanto en aquel despacho, en presencia de los antiguos retratos de presidentes y magistrados, antepasados suyos, que vestidos de toga y con grandes pelucas envejecían en aquellos marcos dorados! ¡Cuántas veces, al levantar la vista, cansado

de estudiar un árido proceso, había tropezado con aquellas antiguas y rígidas figuras, que fueron honorables magistrados, enseñándole el camino que debía recorrer, camino recto trazado por honrados y medianos talentos, penetrados de su importancia y de su situación en la sociedad! En aquel despacho habían trabajado su padre, su abuelo y su bisabuelo. Aquellos libros encuadrados en pergamino, simétricamente alineados detrás de los cristales de la biblioteca que ocupaba todo un lienzo de pared, aquel antiguo reloj de bronce, aquella mesa maciza, aquellos sillones raídos, todo aquel mueblaje grave, severo, estaba como impregnado de pensamientos serios, del sentimiento de la respetabilidad, del respeto del mundo y del deber de cada Le Clercq á su propio nombre. Aquella raza de jurisconsultos había sido rígida y leal; todo parecía en ella regulado por una tradición casi venerable á fuerza de antigüedad. Cada uno de aquellos magistrados tuvo un hijo que le sucedió en el nombre y en la fortuna; las hijas, cuando las tenían, entraban en el convento, ó se las casaba con primos de la rama menor que también llevaba el apellido Le Clercq.

El camino de todos aquellos hombres estaba trazado por toda una eternidad; una infancia juiciosa, una juventud estudiosa, el casamiento entre los veinticinco y los treinta años, una vida grave y digna, honores y la consideración de sus conciudadanos. Como cada uno de ellos se había casado con una mujer rica y administrado acertadamente sus bienes, la fortuna de la casa era cuantiosa. Únicamente el padre de Roberto había dilapidado cuanto poseía, pero por una causa política, su adhesión á los Borbones. Aquella burguesía de tres siglos tenía opiniones realistas muy marcadas. Todas las mujeres con quienes se habían casado eran de alta burguesía rica y honorable, dignas compañeras de tales magistrados. Por parte de los maridos, la rigidez de principios y la corrección de vida habían sido absolutas; por la de las mujeres, la práctica de obras caritativas, de tradición.

Roberto había sido el primero en introducir en aquella raza de hierro, ó mejor dicho, de madera dura, una criatura vivaz, ligera, cuyos gustos é ideas no estaban en relación con los de sus antepasados. En el pecado llevaba la penitencia.

¿Se iba á ver á un Le Clercq salir del hotel de familia, trabajar en otro despacho, vivir necesitado y miserable, en alguna casita del arrabal, lejos de la mirada estimulante de los retratos de familia?

A este pensamiento, toda la sangre de magistrado, toda la rigidez afectada, el temor de rebajarse, el orgullo del nombre, se agitaron en él. Marcharse, dejarlo todo, romper con el pasado, con todo el culto de las tradiciones de familia, porque Mad. Le Clercq había despedido á la camarera de María Magdalena, ó más bien porque María Magdalena, acostumbrada á una vida libre, sin regla ni freno, no había apreciado aún los beneficios de una existencia honrosa y honrada, holgada y segura, como la que llevaba. ¡Ah! ¿Por qué había cedido algunas horas antes á un impulso que ahora lamentaba y por el cual le guardaba un poco de rencor, creyéndola en esto muy astuta?

Deploró su debilidad y el haber podido abandonar un momento la causa de los Le Clercq porque estaba prendado de su mujer. Había prometido hablar á su madre y le era preciso cumplir su promesa. Bajó á sus habitaciones sin saber aún lo que iba á decir, en el raro estado de ánimo del hombre atraído con la misma fuerza en dos sentidos opuestos. No cabía dudar que en lo que le había dicho su mujer había algo de cierto. Pero ¿no sería posible mejorar las cosas sin romper abiertamente todos los vínculos tan queridos, tan sensibles, que le unían allí?

Mad. Le Clercq, indisputada á causa de una noche de insomnio, estaba aún en la cama. Roberto entró en su cuarto, y se quedó un rato silencioso; después de dar un beso á su madre, echó una ojeada á aquella habitación en la que rara vez entraba desde que era un hombre hecho.

En su infancia había pasado muchas horas en ella. Volvió á ver junto á una ventana una mesita de laca en la que se entretenía con juegos tranquilos y silenciosos mientras su madre cosía ó hacía cuentas; volvió á ver la silla de terciopelo en la que se sentaba muy quieto mientras ella le contaba cuentos; en aquella silla había recibido sus primeras lecciones de lectura; en aquel piano pequeñito, puesto en un rincón, había ejecutado vacilantes escalas de niño; en aquella alfombra de flores descoloridas había formado batallones de soldados de plomo, con sus cañones y sus fuertes guarnecidos de artillería; encima de la chimenea volvió á ver su retrato, y en un bonito marco un dibujo mal hecho en el que había procurado, con torpe pincel, representar las facciones de su padre. Todo hablaba allí de él y de su infancia. Mada-

me Le Clercq había sido una madre muy tierna y celosa; en lugar de confiarle á niñeras y de enviarle á jugar al cuarto de los niños, su mayor gusto había sido tenerle siempre á su lado, ocuparse de él en todo y á cada momento. Y tal vez era aquel gran cariño, el que haciéndola un poco celosa, la inducía ahora á tiranizar á María Magdalena.

Miraba á su hijo con ansiedad; sabía que iba á hablarle del incidente de la víspera y que su conversación sería grave, pero no dijo nada; ante todo quiso ver en qué disposición de ánimo se encontraba.

— Me encuentro en una situación muy penosa, comenzó Roberto á decir con embarazo.

Su madre le contestó con voz dulce:

— Creo que haya sido muy desagradable para ti el oír á tu mujer hablar como lo hizo ayer.

Roberto no contestó al pronto, y su madre, viendo su vacilación, quiso precipitar las cosas y llegar á la verdadera discusión.

— Roberto, tú tienes que darme alguna noticia desagradable; lo conozco. Habla, hijo mío. María Magdalena está enojada, ¿no es cierto? ¿Tiene empeño en conservar á su camarera, y será preciso que revoque mi orden de despedida? Está orgullosa de haber demostrado mucha audacia.

— Si no fuera más que eso..., dijo Roberto.

Luego, resolviéndose de pronto, añadió:

— Mamá, prefiero confesar á usted francamente y sin ninguna diplomacia, que mi mujer se ha propuesto tener casa propia, ser su propia dueña. Es una idea fija... bastante comprensible. Aquí se halla algo en

tutela. Usted está en su casa, reina en ella, lo cual está en su lugar; pero ella tiene cierta independencia de carácter y le disgusta tener que... subordinarse á otra voluntad.

— ¿Qué edad tiene? Veinte años. Comprendo muy bien que quiera obrar por sí sola y que se crea capaz de ser ama de casa.

Roberto miró á su madre con cierta irritación que ella notó en seguida.

— Es indudable que á toda mujer casada, cualquiera que sea su edad, le asiste el derecho de tener casa. Hace algún tiempo veo con pena que María Magdalena se vuelve concentrada, triste. Se considera injustamente como una víctima. Han ocurrido disensiones ligeras, pero sobrado frecuentes, que me han disgustado. No puede usted figurarse hasta qué punto me ha contrariado el oír á mi mujer hablar como lo ha hecho. Yo se lo he dicho y vendrá á disculparse; pero todos estos incidentes son penosos y hacen la vida en común muy difícil. ¿No lo cree usted así, mamá? Y aun después que haya usted aceptado las disculpas de María Magdalena, la situación seguirá tirante. La conocerá usted rebelada contra usted. Ya ve usted que cobra valor y se atreve á hacerla frente. ¿Quién nos dice que, obligada á soportar un género de vida que la desagrada, no llegue á olvidar del todo el respeto que le debe? Esto no lo toleraré nunca; pero pueden resultar discusiones graves.

Mad. Le Clercq escuchaba á su hijo con el mayor silencio; había conseguido reprimir el primer movimiento de impaciencia que había fortalecido á Roberto en sus ideas de separación. En aquel momento crítico, con el espíritu y el corazón agitados, cogido entre dos deberes, entre dos cariños iguales, debía ceder al menor impulso, y una vez adoptada una resolución, mantenerla contra todo. Entonces ella le dijo:

— ¿De suerte que deseáis vivir solos? ¿No es eso? ¿Estás dispuesto á contentar á María Magdalena por este concepto?

Roberto bajó la cabeza sin responder desde luego, avergonzado de tener que hacer una proposición tan penosa para su madre, á quien quería.

Maravillado de semejante resignación, Roberto levantó la cabeza y contempló á su madre.

— Pero ¿de veras consiente usted? ¿Ni una palabra de reproche?

— ¿Para qué?, dijo la madre esforzándose por sonreír. Eres demasiado desgraciado para que yo venga á aumentar tus penas.

Roberto cogió la mano de su madre, mano de hermoso contorno, pero un tanto fuerte y viril, que se destacaba sobre el raso encarnado de las cortinas, y la besó.

— ¡Qué buena es usted! ¡Cuánto bien me hace! Estaba tan apesadumbrado por causar á usted este disgusto...

« Apesadumbrado..., pero si me lo causas de todos modos, » pensó la anciana. Luego repuso:

— ¡Disgusto! Sin duda: pero el mayor disgusto que pudiera tener sería verte desgraciado y por mi causa. No pienses en lo que yo pueda sufrir. A los viejos debe parecerles muy natural que se les considere como aguafiestas. No me mires con ese aire de reproche. Quiero á tu mujer hoy como la quería ayer, y os lo probaré de nuevo ayudándoos en cuanto pueda. ¡Ea, basta de enternecimiento! ¿Qué vas á hacer? ¿Te quedarás en Montpazier?

— Claro está, contestó Roberto extrañado de esta pregunta. ¿Adónde quiere usted que vaya? Aquí soy abogado, y aunque mi clientela es escasa, llevo un nombre conocido en la ciudad hace tantos años, que confío en hacer más carrera que en cualquiera otra parte.

— Yo creía que á María Magdalena no le gustaba Montpazier. Es una

pobre subprefectura, la gente está atrasada y la sociedad es enojosa para una linda joven acostumbrada á la vida de París. Carecemos de originalidad, de flexibilidad, de iniciativa. No somos más que buenos provincianos, honrados y fastidiosos. Aquí no veo más que los la Pallière que sobresalen agradablemente del conjunto.

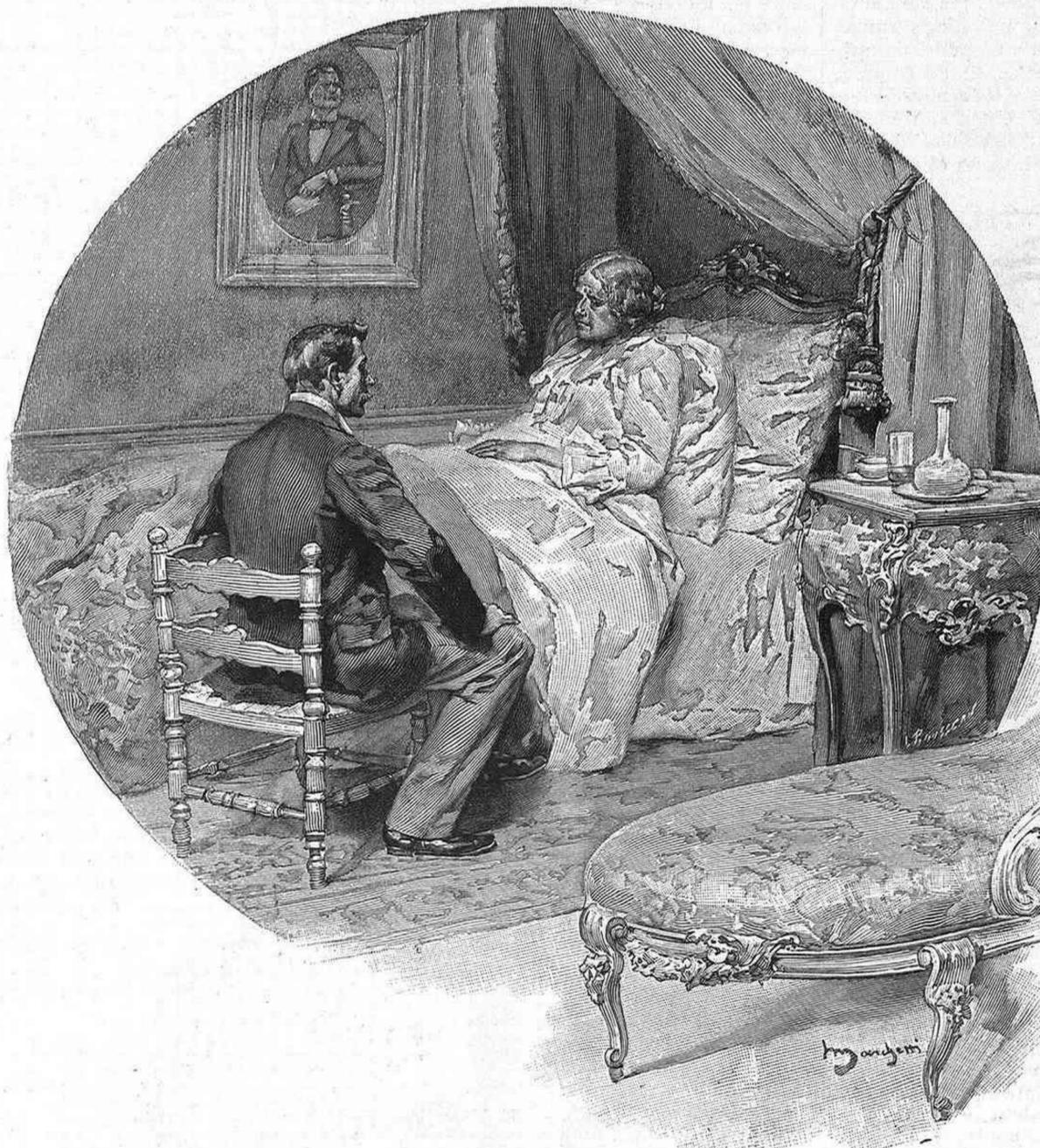
¡Oh! ¡Con qué tono exquisito de sutileza y de socarrona benevolencia dijo Mad. Le Clercq esto, realizado por una sonrisa de maternal indulgencia!

— Podía habérselo ocurrido hacerte nombrar juez suplente en alguna otra ciudad, pero me alegro de que no tengas ese proyecto. Quedándote en Montpazier, estarás seguro de que tu mujer no verá más que personas honradas. Ocupa aquí una situación que difícilmente encontraría en otra parte. Y temería que, como es demasiado joven y sin experiencia, entablara de nuevo relaciones enojosas. Tú no eres un hombre de la clase de M. de Bois Saint-Marcel, y te sería desagradable ver en tu casa mujeres como lady Briggs ó Lidia Kuranine ó la condesa Adalgieri... (Dejó á su hijo apreciar toda la cordura de esta reflexión, y añadió:) Conque, ¿os quedáis aquí?

— Sí, dijo Roberto desanimado, procuraremos encontrar una casa modesta, porque yo gano poco dinero. Ni siquiera sé cómo me arreglaré al principio. Necesitaremos amueblarla, y no tenemos nada.

— Adelante: ya sabes que yo estoy aquí. En suma, os instalaréis en una vivienda barata, en una casita rodeada de un jardín tan grande como este cuarto; tendréis una criada á la que María Magdalena vigilará y dirigirá; gozaréis allí de una felicidad modesta; os acostumbraréis á contentaros con las comodidades de un contramaestre de taller ó de un tenedor de libros de trescientos francos mensuales de sueldo. Ser á cosa penosa, hijo mío; tú lo conseguirás; pero ¿y ella?

(Continuará)



Mad. Le Clercq, indisputada á causa de una noche de insomnio, estaba aún en la cama

Contestó, por fin, con tono triste y embarazado:

— Debemos parecerle á usted muy ingratos; ha sido usted tan buena para nosotros..., nos ha probado su cariño en todas ocasiones... Crea usted que me hace padecer mucho lo que está pasando; sé que va usted á juzgarme mal. ¡Corresponder á su afecto con semejante proceder! Y esto, á los tres meses solamente de vida común, sin procurar armonizar nuestras diferentes voluntades. Está mal hecho; todos nuestros amigos nos censurarán.

Mad. Le Clercq escuchaba cómo su hijo abogaba por la causa de su madre con todos los argumentos más terminantes. Le miraba con aire enigmático. Y mientras él hablaba, ella, que le conocía bien, veía bajo su máscara habitual de frialdad el rencor contra Mad, que le llevaba á aquel extremo, el verdadero disgusto que tenía por haber cedido en un momento de debilidad.

— Porque, en fin, prosiguió Roberto, usted nos ha ahorrado hasta las más ligeras molestias de la vida material. Mad, que quiere ser dueña absoluta en su casa, ni siquiera sabrá dirigir el modesto domicilio que yo podría proporcionarle. ¡Es demasiado joven y está tan poco acostumbrada á ocuparse de cosas serias! El género de vida que ha llevado antes de nuestro casamiento no ha sido el más á propósito para prepararla...

Se detuvo, respiró con esfuerzo, y encogiéndose de hombros como hombre que se resigna á una cosa absurda, añadió:

— Lo cierto es que con toda su dulzura aparente ha sabido ponernos en tal situación que no podemos continuar aquí.

Mad. Le Clercq dijo con voz tranquila.

— Vamos á ver, hijo mío, dime cuáles son tus proyectos. ¿Adónde piensas ir? ¿Qué te propones hacer?

LA ARTILLERÍA ITALIANA

DEL RENACIMIENTO

La lentitud con que se realizan las grandes transformaciones dificulta el que se pueda marcar de un modo preciso el momento en que una idea germina, un invento toma forma práctica y tangible, un progreso adquiere carta de naturaleza entre las conquistas de la humanidad. La pólvora y las armas de fuego, que tanto influyeron en la destrucción de los organismos feudales, no escapan de aquella dificultad general: parece verse claro en la historia el concurso



Mortero mantuano de 1322

de la artillería para realizar dicha labor destructora; mas cuando se quiere afirmar de un modo terminante cómo esta artillería *piroballística* (fundada en el empleo de la pólvora) sustituyó á la antigua *tormentaria*, la inteligencia vacila, falta de datos suficientes para señalar una á una las etapas que siguió la evolución en su camino jamás interrumpido. Las antiguas máquinas militares arrojaban pelotas de piedra sobre las fortalezas sitiadas, no utilizando otras fuerzas que el contrapeso obrando sobre palancas ó básculas, la torsión de cuerdas, la tensión de ligamentos, la extensión de muelles ó la flexión de gruesas tablas.

La pólvora arrojó la misma pelota á distancias poco superiores, al principio; con velocidad análoga, con precisión poco mayor. Era un *detalle*, el medio de arrojar el proyectil, lo que variaba, y nadie pudo sospechar entonces que el detalle habría de hacerse característico é iniciaría una de las mayores revoluciones del arte de la guerra.

* *

Esto explica la dificultad, antes indicada, de señalar los orígenes de la artillería; y así, lo más que puede hacerse es buscar las trazas de las primeras armas de fuego en los sucesos históricos de cada país ó de cada comarca.

La huella que dejaron será muy marcada si el invento entró en un país en forma bastante práctica para señalar un progreso; pero si este progreso fué insignificante, las señales aparecerán borrosas, como pequeña fué la transformación que las produjo. El primer caso aconteció en España, en cuya historia se halla bien terminante el vestigio de la introducción de la artillería, traída á la península por los benimerines en el año 1340, y empleada poco tiempo después en el sitio de Algeciras (1342-1344). El segundo caso se verifica en Italia, en cual estado, de tal modo fué vaga la mejora debida á las armas de fuego, que durante cerca de dos siglos se emplearon simultáneamente las bocas de fuego y las máquinas militares en la expugnación de las fortalezas.

* *

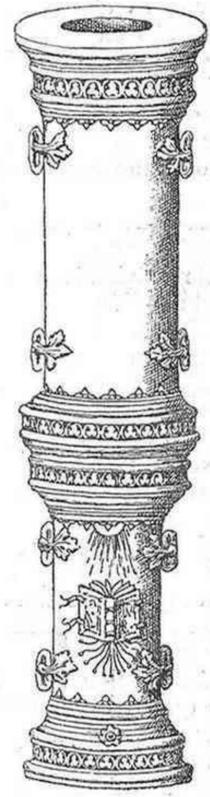
Estas primeras manifestaciones de la artillería *piroballística* en Italia han dado ocasión á que uno de los más profundos conocedores de la historia militar de aquel país, el teniente coronel de ingenieros Enrique Rocchi, publicase en la acreditada revista *L'Arte* un hermoso estudio relativo al asunto. Parecerá quizá anómalo que en una publicación artística se trate de esta materia; pero el citado escritor sale brillantemente al encuentro de esta objeción, recordando que en Italia, al volverse á las fuentes de la cultura antigua, todas las manifestaciones de la actividad humana tendían á realizar los más elevados fines del

arte, y á esta tendencia no podían escapar los edificios y los instrumentos bélicos. «En aquel período, dice con acierto Rocchi, Baltasar Peruzzi embellecía con soberbios frescos la gran sala circular de la *rocca* (fortaleza) *d' Ostia*; Leonardo de Vinci transformaba con su pincel el castillo de Milán en una bella y suntuosa morada, y Antonio Giamberti de Sangallo coronaba el macho ó torredón central de *Civita Castellana* con un cornijón que por la elegancia y pureza de estilo competía con el del palacio Farnesio, de Roma, ó el del palacio Strozzi, de Florencia. Las obras de defensa constituían entonces notables monumentos artísticos, en los cuales se podía admirar el concierto de la fuerza y de la ligereza, y observar que la austeridad de los mismos no estaba reñida con la elegancia de la forma y la exquisita hermosura de los elementos de decoración empleados en tales obras.»

Las máquinas de guerra, que nacieron en este mismo ambiente artístico, no podían sustraerse á una influencia que era general, y en las más remotas piezas de artillería que los Museos conservan ó los códices copian se ve la huella de ese amor al arte, característico de la época y del país á que estas líneas se refieren.

* *

Las crónicas italianas hablan de la artillería *piroballística* en época muy remota; pues los boloneses emplearon piezas más ó menos perfectas en el sitio de *Sant' Arcangelo* (1216), en la expugnación del castillo de Vignola (1239), y luego en Florencia (1253), Bolonia (1274), Forti (1281), Nápoles (1284) y Venecia (1300), fechas todas de muy respetable



Bombardas italianas de mitad del siglo xv, dibujos de Pisanello

antigüedad tratándose de armas de fuego. Pero la primera pieza que real y efectivamente se ha conservado hasta nuestros días se fabricó en el año 1322. Su peso era de unos cinco kilogramos; estaba fundida en bronce y tenía en el centro de su caña una cruz, rodeada de follaje, con las siguientes letras P. P. P. F, abreviatura de *Petrus, Paulus, P... Fecit*. La forma de la pieza era la de un mortero, y se llamaba *vaso*, sin duda por su parecido á este utensilio. Esta pieza, que se conservó en Mantua hasta el año 1849, fué refundida durante la revolución de dicho año para fabricar otras bocas de fuego de mayor utilidad.

Un decreto dictado en Florencia en el año 1326 habla también de balas de *hierro* y de piezas de *metal*, demostrando así de un modo cierto que en Italia se fabricaban en los comienzos del siglo xiv proyectiles de hierro fundido (invención atribuida á los fundidores franceses de la segunda mitad del siglo xv) y piezas de *metal* (bronce) que se llamaron *cañones*, derivando su nombre de la voz latina é italiana *canna*, caña, por la forma alargada que presentaban.

Hicieron después los cañones de boca ensanchada, con lo cual recibieron el nombre de *bombardas*, (lombardas, en Castilla), continuando fundiéndose de una sola pieza, según datos que se refieren al año

1376, para serlo después en dos, cuando la necesidad hizo aumentar el calibre y el peso y resultó difícil el transporte de la pieza única. La separación se hizo en dos partes, formando la anterior la *tromba* y la posterior el *cañón* propiamente tal.

* *

Todas las piezas fabricadas en los primeros tiempos de la artillería italiana están diseñadas con el mismo carácter artístico que las demás obras de metal contemporáneas. Víctor Pisano ó *Pisanello*, de Verona, trazó, por encargo de Alfonso I de Aragón, en el año 1449, algunas bombardas que son verdaderos modelos en su género. Víctor Pisano era un artista de genio, que manejaba con igual maestría los pinceles que el cincel, y el rey Alfonso I de Nápoles (que como rey de Aragón es el V de su nombre y le conocemos por el *Magnánimo*) le distinguía en alto grado.

Las bombardas delineadas por el *Pisanello*, que reproduce uno de los grabados de esta página, recuerdan otros trabajos artísticos del mismo autor, siendo de notar las armas de Aragón que existen en la primera y segunda de las piezas, y el libro abierto, visto por el lomo, que está representado en la primera y tercera; emblemas análogos á los que aparecen en el diseño de una medalla de Pisano del año 1449.

Otro Alfonso I, el duque Alfonso de Este, de Ferrara, está también enlazado á la historia de la artillería italiana. Hijo y sucesor de Hércules I, amante también de la artillería, el duque Alfonso llegó á poseer un poderoso tren de artillería, siendo de esta procedencia la que proporcionó á Gastón de Foix la victoria de Rávena, contra los soldados pontificios y

españoles aliados. Hombre de cultura grande, el duque de Ferrara era hábil arquitecto y dirigía por sí mismo la fundición de las piezas; de modo que, según se ve escrito en las *Memoires de Fleurange*, no había en su estado fundidor que le superase. Así se comprende que tanto los cañones y bombardas cuanto los falconetes, culebrinas, pasavolantes y demás piezas antiguas cuyos originales ó dibujos se conservan, demuestren igualmente el cariño con que se atendía entonces á las condiciones estéticas de las piezas, así como á las mecánicas.

No sólo en este concepto es digno de ser estudiado el desenvolvimiento de la industria artillera en Italia, sino que igualmente ofrece marcado interés por reivindicarse así en favor de aquella nación la primacía en adoptar formas y medios de construcción que generalmente se atribuyen á fundidores franceses. De Italia recibimos nosotros, sin pasar por el intermedio de Francia, mejoras notables en el material de guerra del Renacimiento, y nuestra nomenclatura militar, con la riqueza de vocablos italianos que posee, demuestra también que en la tumba del arte antiguo revivieron el arte y la industria modernas.

MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CATECISMO SOCIAL, por *L. Dehon*, traducido por *Francisco Rivas Vicuña*. - Hoy que tanto y con tanta razón preocupa la llamada cuestión social, resulta de gran oportunidad y de provechosa enseñanza este libro del Superior de los Padres del Sagrado Corazón, pues en él se tratan bajo una forma sencilla y concisa todos los problemas sociales dentro del espíritu católico, señalando las soluciones que para todos ellos tiene la Iglesia. *Catecismo social* ha sido impreso en Santiago de Chile, en la imprenta Barcelona.

ARTE DE LECTURA (TEORÍA), por *D. Rufino Blanco y Sánchez*. - Este libro, del cual se han agotado en poco tiempo dos numerosas ediciones, es un estudio profundo y acabado de cuanto con el arte de la lectura se relaciona y un verdadero tratado elemental de filología castellana, que demuestra los grandes conocimientos de su autor, regente y profesor de la asignatura en la Escuela Normal Central de Maestros. Ha sido informado favorablemente por la Real Academia Española y aprobado de Real orden para texto en las escuelas normales y constituye la obra más completa en su género. Véndese á tres pesetas en rústica y á cuatro encuadrado en las librerías de Hernando y de Victoriano Suárez en Madrid y en casa de sus corresponsales de provincias y América.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Catalonia, semanario catalán político, literario y crítico que se publica en Barcelona; *Pel y ploma*, semanario ilustrado barcelonés; *El eco de las matronas, dentistas, callistas y practicantes en cirugía*, revista profesional barcelonesa; *Revista Contemporánea*, publicación quincenal madrileña; *Letras de Molde*, semanario literario madrileño; *Miscelánea*, semanario madrileño de Literatura y Arte; *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*, publicación mensual; *La Fusta*, semanario satírico granadino; *El Heraldo*, diario de Cochabamba (Bolivia); *El Orden*, semanario político, literario y comercial de Barracas al Sur (República Argentina).

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas *Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma*, etc.
Empleado con el mejor éxito
El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G GÉLIS & CONTÉ *Grageas al Lactato de Hierro de*
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

ERGOTINA y Grageas de B. ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las *Grageas* hacen mas fácil el *labor del parto* y *detienen las perdidas*.
Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los *Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco*, y especialmente á los *Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES* para facilitar la emision de la voz. - PRECIO: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con **PEPTONA** es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf y EN TODAS FARMACIAS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las *Afecciones del Estomago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos*; regularizan las *funciones del Estomago y de los Intestinos*.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D'ORVISART. EN 1856 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION**
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL APIOL DE LOS DRES JORET-HOMOLLE
CURA LOS **DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**
FABRIANT 150 R. RIVOLI PARIS y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

L.A
HARINA MALTEADA VIAL
AUTODIGESTIVA
es la única que se digiere por sí sola.
Recomendada para los **NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE**, así como durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.
PARIS, 8, Rue Vivienne, y EN TODAS LAS FARMACIAS.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar
SOBERANO contra **ASMA**
CATARRO, OPRESIÓN y todas *Afecciones Espasmódicas de las Vias Respiratorias*.
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO MEDALLAS ORO y PLATA.
PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las *gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes*, para facilitar la *digestion* y para regularizar todas las *funciones del estómago y de los intestinos*.
JARABE al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las *enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion*; en una palabra, todas las *afecciones nerviosas*.
Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

ACRITUD DE LA SANGRE BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO *VEGETAL* prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES DE LA PIEL** Vicios de la Sangre, Herpes, Acne. El MISMO al Yoduro de Potasio.
TRATAMIENTO Complementario del ASMA Soberano en *Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis*.
102, Rue Richelieu; Paris. Todas Farmacias del Extranjero.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue S.-J.-Rousseau, Paris.



En el vado, cuadro de José Cusachs (Exposición Robira, calle de Escudillers)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS DE APIOL DE LOS DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 CAPSULAS DE JORET Y HOMOLLE EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos,
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPETRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS
 DEL DOCTOR
DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
 con Yoduro de Hierro inalterable
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
 Exijase el producto verdadero y las señas de
 BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.



ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero. Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de exito.

VINO AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO
 MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
 prescrito por los Médicos.
 Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria, etc.*
 102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN